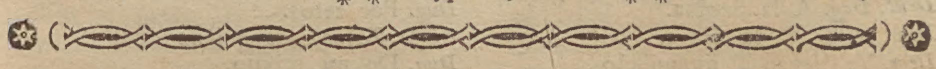
COMEDIA FAMOSA.

LA VANDOLERA DE ITALIA, Y ENEMIGA DE LOS HOMBRES.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Duque de Calabria, Galàn.	*Ninfa, Dama.*	*Lidoro, Criado.*
Anselmo, Barba.	*Laura, Dama.*	*Fileno, Villano.*
Buñuelo, Gracioso.	*Christo.*	*Floro, Villano.*
Bato, Gracioso.	*El Angel Custodio.*	*Una muger. Un Vejete.*
El Demonio.	*Pasquala, Criada.*	*Vandoleros. Musica.*



JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro de monte, y dentro en distintas partes diràn

Duq. A Socorrer el Alcòn,
que remontando su buelo,
en alcance de la Garza,
se cala en el firmamento.

Ninfa. Pajaro, ò baxèl de pluma,
que haciendo las alas remos,
surcas el golfo del aire,
no blasones de sobervio.

Unos. Sigamos à la Condesa.

Otros. Seguid al Duque.

Sale el Demonio.

Dem. Ea, Infierno,
que oy ha de ser de essa Quinta
ruina, y triunfo pequeño
la Condesa, contra quien
conspiro todo mi imperio,
aunque temo à su Custodio,
que del peligro mas cierto,
y mi astucia, puede ser
que la libre al mejor tiempo,
para cuya lid, mi ciencia
convocò el obscuro centro.
Espiritus, que antes fuisteis
Republica de Luceros,
y ya abrasados carbones,
favoreced mis intentos
contra esta Ninfa, Condesa
de Valde-Flor, en quien veo
(segun lo que conjeturo)
señales de fin honesto:
à la castidad se inclina,
y es lo que mas aborrezco,
por vèr, que el mundo à los castos
lleva con palmas al Templo.
Enemiga de los hombres
es tanto, que por no verlos,
en la caza se divierte,
gastando lo mas del tiempo
en cazar la Garza altiva,
y en seguir la res corriendo:

y puesto que participan
de aquel delito primero
todos los vivientes, sea
Ninfa esclava de mi yerro.
Carlos, Duque de Calabria,
viene el monte discurriendo,
que por galàn, y entendido,
en èl cifro mi veneno.
A su mano, por mi astucia,
llegò un retrato pequeño,
que à hurto copiò por el oro
un Artifice Estrangero,
porque la fama de Ninfa
bolò por distintos Reynos.
Viòle el Duque de Calabria,
y obrò en èl tanto el incendio,
que ha fingido aquesta caza
para sossegar su pecho.
Yo, encaminando sus passos
al logro de sus deseos,
en forma humana le guio
al precipicio, y al riesgo.

Dent. Duq. A la marina.

Dent. Ninfa. A la playa.

Dem. Ya llegan al mongibelo
de la vista, en que peligran
tantas veces los mas cuerdos.
Aqui del Infierno todo.

Salen por un lado el Duque, Galàn, y por el otro Ninfa, Dama.

Duq. A esta parte::-

Ninfa. Azia este puesto::-

Los dos. El neblì bolò. *Duq.* Què miro?

Ninfa. Quièn eres, hombre?

Duq. Portento
de hermosura, idolatrada
en la lamina del pecho,
quièn te ha traìdo à mis ojos?

Dem. Yo, con permission del Cielo. *ap.*

Ninfa. Tù me conoces? *Duq.* No, y sì.

Ninfa. No, y sì? la enigma no entiendo.

Duq. Yo la explicarè, y tù misma
en tì hallaràs el secreto.
Sè, que eres, señora, todo
quanto hay que vèr en el suelo;
lo mejor, de lo mejor;
lo mas règio, de lo règio;
de lo lindo, lo mas lindo;
y lo excelso, de lo excelso:
y assi con razon dirè,
al explicarme discreto:
No, porque no sè tu nombre;
sì, porque à tu luz anhelo;
no, porque ignorante vivo;
sì, porque viva te veo;
no, por luz tan apartada;
sì, por adorado incendio.
Y en fin, por no dilatarme
en el sì, y el no propuesto,
quando es fuerza que me explique,
dirè advertido, y atento:
No, porque no sè quien eres;
y sì, por este bosquejo.

Enseñala el retrato, y guardale.

Ninfa. El retrato mio guardas?

Duq. Sì, que le estimo, y venero
tanto, que mi corazon
es la caja en que le tengo.

Ninfa. Quièn te le diò? *Duq.* Mi fortuna.

Ninfa. Por què le guardas?

Duq. Por zelos.

Ninfa. Zelos? de quièn?

Duq. De mì mismo.

Ninfa. De tì mismo? *Duq.* Sì, que atento,
tengo zelos de mis ojos,
porque sè, que son parleros.

Ninfa. Refiere còmo le hallaste.

Duq. Hallèle, el alma perdiendo.

Ninfa. Vive el Cielo, que si callas::-

Duq. Vive tù, que eres el Cielo.

Ninfa. Mira que me irè. *Duq.* Pues oye.

Ninfa. Prosigue. *Duq.* Ya te obedezco:
Prodigio de la hermosura,
emulacion del Sol mesmo,
de la Primavera embidia,
de la discrecion concepto;
mi nombre es Carlos, mi Patria
(perdone amor si la miento)
el hospedage de un risco,
à donde à caza saliendo
el gran Duque de Calabria
me hallò, y con piadoso zelo
en la Aldèa mas vecina
me diò el Bautismo, y al pecho
de una ama fiò mi vida,
adelantandola el sueldo.

En el pagizo Palacio
gastè mis años primeros,
sin conocer las delicias,
por inclinarme à los riesgos
de Marte; y haviendo oìdo,
que es la caza vivo exemplo
de la guerra, à los impulsos
de mi brazo, al plomo, al fuego,
el Osso fue mas pesado,
y el Tigre fue mas ligero.
Lleguè à la edad mas perfecta
del hombre, en que escribe el tiempo,
sobre el papel de los labios,
la primer linea al respeto,
y en que se ilustra el valor
con el valor del acero.
Aplaudido, y embidiado
(que hasta en los pagizos Pueblos
assiste tambien la embidia,
como en Palacios excelsos)
vivia; mas la fortuna,
que jamàs fija en un puesto
tuvo su rueda, dispuso
passarme desde lo quieto,
en que me hallaba, al cuidado
del mayor desassossiego.
Fue el caso, que cierto dia
en mi Aldèa concurriendo
los Zagales, y Zagalas
al siempre usado festejo
del bayle, sobre una cinta,
Iris, que cayò del Cielo
sin duda, porque en el corro
no pudo saberse el dueño,
tuvimos una contienda,
y alzandola yo primero
que todos, todos decian:
Dexa el lazo. Yo, que atento
me pareciò, que havia sido
la palabra menosprecio,
quitè al primero la vida,
los demàs, al fin, huyendo,
pusieron treguas al daño,
que juzgaron venidero.
Tratè luego de ausentarme,
y despedido de aquellos,
que segundos padres mios
fueron en sollozos tiernos,
les dexè lo agradecido,
hurtandoles lo sujeto.
Avisaron luego al Duque,
y capàz de mi sucesso,
me mandò buscar, con tanto
cuidado, que el cumplimiento
durò la distancia sola
de èl mandarlo, y yo estàr preso.
Llevaronme à su Palacio,
y piadoso, y justiciero
me dixo: Carlos, de vos
(aunque vivo satisfecho)
me contemplo mal servido,
porque los que son mis deudos,
no embotan en los humildes
los filos de sus aceros;
si ignorais vuestros principios,
yo puedo deponer de ellos;
tan bueno sois como yo,
los dos la culpa tenemos,
vos en no saber quien sois,
y yo en callar el secreto;
mas para enmendar el daño,
emplead esse ardimiento
en las escuelas de Marte,
no en las delicias de Venus.
Lemnos, y Chipre se hallan
en vivas guerras ardiendo,
Europa, y Africa inquietas,
y todo el mundo rebuelto.
Para que probeis fortuna,
oro bastante os ofrezco,
que oy de todo el mundo està
el dominio en el dinero:
galas, armas, y cavallos
os aguardan; y bolviendo
la espalda sin escucharme,
me dexò solo, y suspenso.
Corrido de tal desaire,
desesperado, y resuelto,
en manos de la fortuna
lleguè por rumbos inciertos
à Nicosia, Plaza de Armas
de Solisbella, portento
de hermosura, à cuyas luces
se queda el Sol en bosquejo.
Perdonad la grosserìa
de alabar otro sugeto

en tu presencia, señora,
porque como me contemplo
tu esclavo, ya en la cadena
voy eslabonando yerros;
y esto assentado, al principio
de Solisbella me buelvo.
Los Principes confinantes,
pretendientes de su Imperio,
solicitaban su mano
por armas, que en los reencuentros
suele el Dios de las Batallas
tambien hacer casamientos.
A servir à Solisbella
con otros aventureros
me incline, que à las Deidades
los Nobles obedecemos;
y en un corpulento bruto,
testa hermosa, vivo el ceño,
crin espaciosa, y tendida,
fuerte de brazos, y pecho,
anca hendida, piel tostada,
galàn, docil al manejo,
al freno obediente, monte
al parar, al partir viento,
trueno en la carrera, rayo
en lo velòz, y lo presto,
formandose de sì mismo
relampago, rayo, y trueno.
De todos los enemigos
el mayor era Aristèo,
su primo, y hereditario
de la Corona de Lemnos,
que pretendìa arrogante
à fuerza de armas el cielo.
Solisbella à la campaña
saliò en un cisne sobervio,
que por galàn, y bizarro
le venìa el campo estrecho,
tanto, que irritado el bruto
del cavado bronce al eco,
Moncayo se fue nevando,
Besuvio se fue encendiendo.
Del Exercito enemigo
se adelantò un Cavallero
sobre un Etiope bruto,
en cuyo color moreno
diò à entender, que prevenìa
las exequias de su dueño,
pues siendo la piel el luto,
llevaba en ombros el cuerpo:
En el diamante bruñido,
que engastaba el duro fresno,
un rojo cendàl traìa;
y como el color sangriento
es señal en mar, y tierra
de embestir à sangre, y fuego,
reconocida la seña,
salì primero al empeño;
y ya en el ristre las lanzas,
partimos los dos tan ciegos,
que hechas las astas astillas
en los acerados petos,
al duro impulso del golpe
chocamos pecho con pecho.
Desbocaronse los brutos,
y rotos los duros frenos,
desampararon iguales
à un tiempo bridas, y dueños.
No bien medimos la tierra,
quando otra vez en pie puestos,
se despojò de las armas
mi contrario, hice lo mesmo,
que en las lides siempre el Noble
se despoja, y busca el riesgo.
Desnudamos las cuchillas,
y osados à un mismo tiempo
buscabamos la victoria;
fue mas dichoso mi esfuerzo,
pues del corazon la puerta
le abrì con llave de acero.
Cayò en la verde esmeralda,
y todo su campo el duelo
quiso vengar en el mio,
por ser Aristèo el muerto.
Travòse la lid sangrienta,
y entre muchos que murieron
de ambas partes, un Soldado
valeroso (aunque estrangero)
que conmigo professaba
amistad (aqui te ruego,
señora, que en tì sea tanto,
como lo hermoso, lo atento)
que con el valor tenìa
la parte de Pintor diestro,
ya en los brazos de la muerte,
y en los mios, dixo: en premio
(con

(con voces intercadentes)
Carlos amigo, pues muero,
toma esta joya; y sacando
breve lamina del pecho,
repitiò: esse aliento toma,
porque ya me sobra (ò Cielos!)
la mucha vida que doy,
para la poca que tengo.
Y con voz descompassada
prosiguiò: Retrato es bello
de Ninfa, deidad que yo
quise bosquejar, y diestro,
siendo señor del pincèl,
quedè esclavo del bosquejo.
Pintè en la lamina lince,
y esculpì en el alma ciego,
dixo: y contemplando yo
el retrato, que fue, al verlo,
admiracion del sentido,
pasmo del entendimiento,
nada nos diferenciamos
yo, y el herido, que à un tiempo,
yo del retrato en lo hermoso,
y èl de la muerte en lo feo,
al passo que èl espirando,
iba yo tambien muriendo:
de una pena en dos alivios,
de una llama en dos incendios,
y de una flecha en dos vidas,
quedò èl difunto, y yo muerto.
A este tiempo Solisbella,
desvaratado, y deshecho
su campo, se retiraba;
mas yo en la mano el acero,
tu hermosura en mi memoria,
y tu retrato en mi pechò,
que me asseguraba el triunfo,
con pocos que me siguieron,
derrotè el campo contrario,
y fueron tantos los muertos,
que en venatorios raudales
se vieron nadar los cuerpos.
Cantè la victoria ufano;
pero todo el vencimiento
se le debiò à tu belleza,
porque à vista de su dueño,
no hay amante, que no sea
galàn, valiente, y discreto.
Solisbella agradecida,
quiso premiar mis afectos,
y yo, ingrato à sus favores,
sin admitirlos me ausento.
Lleguè à Calabria, y en ella
me recibiò el Duque excelso
con regocijos, y aplausos,
honrandome con los puestos
de General de sus Armas,
Governador de sus Pueblos,
y su Montero Mayor,
en cuyo divertimiento,
por inclinado à la caza,
le acompaño, y le obedezco.
Siguiendo à un Neblì venìa
en alcance de su buelo,
penetrando essa montaña,
para mì dichoso puerto,
pues buscando tu hermosura
en todos quatro Elementos,
surquè el mar, arè la tierra:
y ultimamente, venciendo
la tierra, el viento, y el agua,
me venciò en tu vista el fuego.
Y pues rendido, y postrado,
y humilde à tus plantas puesto
estoy, perdona, ò castiga
mi amoroso atrevimiento,
que fino idòlatra tuyo,
à pesar del Universo,
y à pesar de la fortuna,
yo tu esclavo, y tù mi dueño
has de ser, que no es delito
querer ser mas, el que es menos.
Ninfa. Cortès forastero, estimo
la lisonja, ò el afecto,
y presumo, que lo pago
con decir, que lo agradezco;
porque soy tan varonil,
que vivo rompiendo el fuero
de nuestra naturaleza,
y de amor los privilegios
de essa mentida deidad,
ò fabula de los tiempos,
que por mentiroso Dios
le trato con menosprecio,
porque no puede inclinarme
à querer, si yo no quiero.

Quan-

Quantos Principes Italia
tiene galanes, y atentos,
han pretendido mi mano:
mas yo ſolamente quiero
la libertad en que vivo,
no ſujetar mi ardimiento
à un eſpoſo, quando à un bruto
en eſſe monte ſujeto,
y rebiento en la carrera
al bridon, ſi le manejo.
En Valde-Flor, eſſa Quinta,
de quien ſoy Condeſa, tengo
mi Palacio, ſin mas guardas,
que mis criados, y Anſelmo,
un anciano, à quien no eſcucho,
por los caducos conſejos
que me dà, de que me caſe,
à titulo de Maeſtro:
cargo que le diò mi padre
antes que pagaſſe el feudo
à la Parca rigurosa;
porque mi madre primero
rindiò en Valde-Flor la vida,
paſſando à mejor Imperio.
Laura mi prima, aunque hermoſa,
ſiguiendo mis paſſos meſmos,
nunca ha querido caſarſe,
que en un lazo hay ſiempre rieſgo.
Y aunque eſtas contradicciones
me cauſan deſabrimientos
para hoſpedar en mi Quinta
à qualquiera paſſagero,
no implican, ſigue mis paſſos
à Valde-Flor, donde eſpero,
que tenga el canſancio alivio,
admitiendo el apoſento,
y hoſpedage, en que podràn
la voluntad, y el deſeo
ſuplir incomodidades
de un Alcazar tan pequeño.
Duq. Obedecerte, ſeñora,
debo por tu eſclavo: oy muero, *ap.*
ſino logro mi eſperanza.
Ninfa. De tì conſeguir intento,
que me ferieis el retrato.
Duq. Que me permitas te ruego
el alivio de la caja,
ya que la perla no tengo;
porque es en mi eſtimacion
joya que no tiene precio.
Ninfa. Eſto ha de ſer, vèn conmigo:
ſigueme. *Dem.* Victoria, Infierno:
ya aqui no ſoy meneſter,
voy à cauſar nuevo rieſgo
en la Quinta. *Vaſe.*
Dent. Buñ. Por aqui
podrà ſer que le encontremos.
Duq. Eſta es mi gente, ſeñora.
Sale Buñuelo. Gracias à Dios, que te veo:
hallaſte el Neblì? Què miro!
lindo Cazador te has hecho,
pues diſte con la Paloma:
dime, la cazaſte al buelo?
Duq. Calla, loco, y diſsimula.
Buñ. Aora ſales con eſſo?
Ninfa. Quièn ſois vos?
Buñ. El Secretario
de mi amo. *Ninfa.* Ya os entiendo:
ſereis muy bien entendido,
pues os fia ſu ſecreto.
Buñ. De alcamonìa me trata
vueſtra::- Còmo le diremos? *ap.*
Duq. Vueſeñorìa no haga
caſo de eſte loco necio.
Ninfa. Humor teneis. *Buñ.* Si ſeñora,
algo achacoſo ſoy de eſſo.
Ninfa. Còmo os llamais?
Buñ. Tengo un nombre,
ſin ſer ſimple, que es compueſto.
Ninfa. Nombre compueſto?
Buñ. Ella quiere *ap.*
con el nombre, que eche verbos:
compueſto de aceyte, y maſſa,
agua, y ſal, que ſoy Buñuelo.
Ninfa. Quièn os puſo aqueſſe nombre?
Buñ. Un amigo Buñolero,
porque un dia le comì
todos quantos havia hecho.
Ninfa. Donaire has tenido: toma
eſte diamante. *Dale una ſortija.*
Buñ. Aceto,
porque eſta dadiva viene
aqui, como anillo al dedo.
Duq. Mira ſi hay embarcacion, *ap.*
y deſpide los Monteros,
y vè eſta noche à la Quinta.

Buñ. En ſabiendo otro ſecreto,
que à mi entender, me parece,
que quiere ſal eſte huevo.
Dent. Anſ. A eſta parte hemos de hallarla:
ſeguidme todos.
Salen Anſelmo, y Laura.
Laur. Lleguemos.
Anſ. Señora? *Laur.* Prima?
Anſ. Què miro! *ap.*
la Condeſa en eſte pueſto
con hombre, que es tan bizarro!
Laur. Sola la Condeſa, Cielos, *ap.*
con ſugeto, que ſe lleva
la atencion, y el penſamiento!
Ninfa. Prima. *Laur.* Señora, què dices?
Ninfa. Que me ſigas. *Laur.* Ya obedezco.
Buñ. Señor, pues de eſta guitarra
tan hermoſa eres el dueño,
hazme merced de la prima.
Duq. Eſtàs loco? eſtàs ſin ſeſſo?
Ninfa. Vamos. *Duq.* Obediente os ſirvo.
Anſ. Quièn es?
Ninfa. No os toca el ſaberlo,
pues yo no quiero decirlo.
Laur. Prima, parece que veo
novedad en tu ſemblante.
Ninfa. Què novedad, ſi es mi pecho
diamante por la dureza?
Anſ. El daño ſin duda es cierto, *ap.*
aunque no alcanzo la cauſa
de tan contrarios efectos;
mas el tiempo ha de decirlo,
pues todo lo dice el tiempo.
Ninfa. Carlos, ſigueme. *Duq.* Señora,
tuyo ſoy. *Ninfa.* Vamos, Anſelmo.
Duq. Vèn, Buñuelo. *Vanſe.*
Buñ. Voy, ojuela.
Tengan cuenta con el cuento:
Mi amo el Duque de Calabria,
oy con el nombre ſupueſto
de Carlos, à la Condeſa
ſe la và armando con queſo.
El viejo eſtà receloſo,
y Laura, à lo que ſoſpecho,
quiere tambien à mi amo:
el diablo tiene el enredo.
Mas ya los Monteros baxan
àzia la Quinta, y yo quiero
ir à vèr en lo que pàra,
y ſacar el vientre lleno,
porque Buñuelo à eſtas horas
ſolo es Buñuelo de viento. *Vaſe.*
Salen Paſquala, Bato, Floro, y Fileno, Villanos, y deſcubreſe el Palacio.
Muſica. Venid à Valde-Flor,
Zagales, venid,
venid à la Quinta,
que aqui eſtà el Abril.
Bato. Aqui, que de mueſſa Quinta
es el hermoſo Altozano,
y del Faro de Mecina
Miniſtro del contravando,
pues deſde èl à todas horas
quanto paſſa regiſtramos,
à la ſalud de mueſſa ama
tiene de prantarſe el Mayo,
que à las puertas del Abril
eſtà mas hermoſo el Mayo.
Floro. Valde-Flor llamò à eſta Quinta
mueſſa Condeſa, por tanto
pevete de flores bellas,
que traſciende en verdes vaſos.
Paſq. Dices bien, que aquellas roſas,
con las eſpinas, y el garvo,
y con el olor, parecen
Damas, que ſalen al Prado.
El clavèl, galàn polido,
Cavallero es Corteſano,
que và de encarnado, y verde
en avito de lagarto.
Fil. El jazmin, y la moſqueta
parecen airones blancos,
que rizò la Primavera,
y el Zèfiro fue peinando.
Paſq. Las amapolas parecen,
quando las miro à lo largo,
proceſsion de Cardenales.
Fil. Lope lo dixo, cuidado.
Bato. El lirio parece Obiſpo
por lo hermoſo, y lo galano:
lo morado la Muceta,
y lo pagizo el Topacio.
Fil. Los pajarillos cantores
con ſus picos trasladaron
de los eminentes riſcos
à los arboles ſus cantos.

Floro. Las fuentecillas risueñas
de todo estàn mormurando,
quando por ellas se dixo
cristal deshecho à pedazos.
Pasq. Supuesto que es Paraìso,
prantemos el Mayo. *Todos.* Vamos.
Bato. Pero cuidado al prantarle,
no se nos buelva Manzano.
Sale el Demonio de Labrador.
Dem. Labradores? *Bato.* Què tenemos?
Dem. Havrà conveniencia acaso
entre tantos jornaleros
para un forastero? *Bato.* Hidalgo,
vos sois Zagal muy polido,
no conviene que en el hato
entreis donde està Pasquala.
Dem. Mirad, que soy de Montalto,
y à todos servir deseo,
que aunque hè venido rodando
desde mi Patria à esta Quinta,
soy:- *Bato.* Què serà? un pobre diabro:
sabeis vos de la llabranza?
Dem. De continuo estoy labrando.
Pasq. Aguardad à la Condesa,
si quereis acomodaros.
Bato. Quièn os mete à vos en esso,
en andar acomodando?
Amigo, acà no hay oficio,
que dar à llos Cortesanos;
porque en casa no hay Vilòr,
Sumillèr, ni Secretario,
Mayordomo, ni Cochero,
Cavallerizo, ò Lacayo,
pues no hay mas Cavalleriza
en Valde-Flor, que del asno.
Dem. Pues permitid, que aqui aguarde
à la sombra de estos ramos,
que passe del Sol ardiente
el curso, y en declinando,
proseguirè mi viage,
que aora abrasan sus rayos
là esmeralda de la selva,
en cuyas virtudes hallo,
por la sàbia Medicina,
salud al genero humano.
Bato. Salud hallais en las yervas?
sois Dotor, ò Boticario?
Dem. No hay ciencia, que yo no sepa,
sin haverlas estudiado.
Bato. Sois Magico? *Dem.* De la Magia
negra penetro los pactos:
soy tan grande Agricultor,
que sin romperlo, ò cortarlo,
con mi astucia, y con mi ciencia
ingerì el tronco de un arbol.
Bato. Què decìs? *Dem.* Lo que escuchais.
Bato. Y còmo os llamais? *Dem.* Silvano.
Bato. Pues, Silvano, yo quisiera,
supuesto que sois tan sabio,
que me hicierais una reja,
que duràra en el arado
toda la vida, y no fuera
menester todos los años
calzarla, pues por calzarla
no tengo para zapatos.
Dem. El primer yerro que hice,
me obligò à romper el barro,
y fue tal, que serà eterno,
sin romperlo, ni gastarlo
fuego, y agua, porque el fuego
es amor, y el agua llanto.
Bato. Y le teneis todavia?
Dem. Siempre conmigo le traigo.
Bato. Pardiobre, que el forastero
es hombre de garavato.
Dent. Ans. Venid à la Quinta todos.
Pasq. Muessa ama llega. *Bato.* Pues vamos
à recibirla gustosos.
Todos. Vamos tañendo, y cantando.
Music. Venid à Valde-Flor,
Zagales, venid,
venid à la Quinta,
que aqui està el Abril.
Salen Ninfa, Laura, el Duque, Anselmo, y Buñuelo.
Ninfa. Yo os agradezco, Zagales,
el festejo, y los placeres,
y premiarè vuestro afecto:
dad à essa rustica gente
cincuenta escudos, Anselmo.
Bato. Quien dà luego, dà dos veces:
vengan los cincuenta escudos,
por si acaso usted se muere.
Ans. Yo los darè luego al punto.
Bato. Señor mio, el punto es esse.
Ninfa. No sè què ardor en el alma
se

se introduce lentamente,
que à un tiempo hiela, y abrasa;
si es amor? que algunas veces
oì decir, que el amor
no se vè hasta que se siente:
mas què pronuncio? Yo havia
de humillar mis altiveces?
yo rendir las vanidades
de mi espiritu rebelde,
quando aborrezco à los hombres
contra naturales leyes?
No soy diamante con alma?
no soy escollo eminente?
pues còmo amor ha de herirme,
aunque mas harpones fleche?
Anselmo. *Ans.* Què es lo que mandas?
Ninfa. Guardando el decoro siempre,
que me debo por mì misma,
en què quarto te parece,
que hospede à Carlos? *Ans.* Señora,
el que tu gusto eligiere
serà el mejor. *Ninfa.* Es, que quiero,
Anselmo, que me aconsejes,
que aunque no he tomado nunca
tus consejos, las mas veces
son las voces las verdades,
y el silencio es una especie
de traicion, aunque hay quien dice,
que aquel que calla es prudente.
Ans. Pues supuesto, gran señora,
que el que aconseja no ofende
(dexando para despues
lo que aora se me ofrece)
digo, que en quarto apartado
con ostentacion le hospedes,
mandando, que asista toda
la familia (asi conviene) *ap.*
à servirle, reservando
de su vista, y del banquete
tu hermosura, y la de Laura,
que el Sol, Monarca luciente,
tambien recata sus luces,
y quanto mas se detiene
en salir à nuestra vista,
mas deseamos el verle.
Entre todos los manjares
(perdonadme, que bien puede
en esta frasse decirse)
la hermosura es preeminente,
y por esso es tan dañosa
la vista de las mugeres.
O si cegàran los ojos,
que à su Criador ofenden!
porque no hay (aunque mis años
de la experiencia me absuelven)
mas apacible veneno,
letargo, que sea mas fuerte,
que una hermosura à la vista,
que aunque mata, se apetece.
Ninfa. Pues què importa que me vea?
Idos todos, y tù vete,
y el quarto de los jazmines
puedes mandar que aderecen.
Buñ. Señor, quieres que en la playa
tenga prevenido flete?
Duq. Esso ha de ser quando mande
la Condesa que me ausente,
que es su incendio llama activa,
y me abrasa con desdenes:
fleta para los Monteros
la embarcacion que quisieres,
y vè esta noche à la Quinta.
Buñ. Pues yo parto à obedecerte. *Vase.*
Ninfa. Carlos, vèn à vèr los quadros
de arrayanes, y laureles,
que quiero lisonjearte,
divertirte, entretenerte
en su mansion apacible;
y Laura, pues se entretiene
con las clausulas suaves
de Orfèo, la lira apreste:
canta, Laura, y tù, Pasquala;
pero manda, que no templen.
Bato. Prega à Dios, que el forastero,
Pasquala, no mos la pegue. *Vase.*
Laur. Ya te obedecemos todos. *Vase.*
Ans. No me atrevo à responderle,
que es su condicion altiva
imagen de la serpiente. *Vase.*
Dem. Ea, Infierno, aora es tiempo
de que el apetito muestre
su torpeza, pues ya siguen
la senda de los deleites.
Ninfa. Vèn conmigo. *Duq.* Las estampas
irè besando mil veces
de tus pies, aunque las pierdo

de vista en lo que florecen.
Ninfa. Vèn por esta parte. *Duq.* Ya
te obedezco. Amor, concede *ap.*
à mis amorosas ansias
la dicha de que se premien. *Vanse.*
Dem. Ya el amoroso deseo
los lleva à que se despeñen:
invisible he de assistirles,
triunfe cautelosamente
de Ninfa el Duque, y despûes
le incitarè à que la dexe,
y que el desprecio la obligue
tambien à que desespere.

Entra por una puerta, y sale por otra con Ninfa, y el Duque; y siempre hasta que los dos se vàn, estè al lado del que representa, como incitandole al oìdo, y à cada copla, que canta la Musica, se retirarà el Demonio, y descubrense los jardines.

Ninfa. Què te parece este quadro?
Duq. De tu aurora estancia breve,
digna concha de essa perla.
Dem. Ya mi industria el fuego enciende.
Music. Malograda fuentecilla,
detèn el curso, y advierte::-
Ninfa. Valgame el Cielo! què escucho!
que me detenga refiere
la cancion, y si reparo
en ella, presagio es este. *Retirase.*
Dem. No temas. *Al oìdo.*
Ninfa. De quando acà,
corazon, presagios temes?
El Demonio al oìdo del Duque.
Duq. Fuentecilla te aclamaron
las voces, porque la fuente
es simbolo de la gracia,
y como en tì permanecen
los nacares en tus labios,
y las perlas transparentes,
parece que estàn diciendo
à tu garganta de nieve::-
Music. Que si raudales presumes,
precipitada te pierdes.
Dem. Aora importa mi astucia:
Al oìdo de Ninfa.
Què aguardas? què te detienes
en declararle tu amor?
Ninfa. Decoro, no me despeñes, *ap.*
tente: mas no soy muger?
què digo! mi labio miente.
Dem. Otras erraron; què importa
que tù, como muger, yerres?
Ninfa. Què estrella en mì predomina, *ap.*
que con influjo celeste
à Carlos me està inclinando?
ya es preciso responderle.
Tambien yo responder puedo
à tus lisonjas corteses,
que las fuentes, y las flores
pueden ser testigos fieles
de mi dureza; y tu afecto
en cierto modo me tiene
sospechosa, que los hombres
suelen mudar pareceres;
y assi, oyendo essa cancion,
que Laura canta otras veces,
me suspende su harmonìa:
callad, vuestras voces cessen.
A un mismo tiempo batallan *ap.*
en mi pecho fuego, y nieve:
què enfermedad serà esta,
que se ignora, y se padece?
Dem. Es mi astucia, que à qualquiera
siempre le incita à que peque.
Infundirè sueño en todos,
y luego abrirè el retrete
de Ninfa, para que el Duque
triunfe sin riesgo, y la dexe.
Ninfa. Sigueme, Carlos. *Duq.* Què dicha!
Ninfa. Que ya::- *Duq.* Prosigue.
Ninfa. Me vencen::-
Duq. Què, señora? *Ninfa.* Mis passiones.
Dem. Ea, tentaciones fuertes. *ap.*
Duq. Amor, pondrè en tus altares
de este triunfo los laureles. *Vanse.*
Descubrese el Palacio.
Dem. Ya consegui mi trofèo,
porque ya lascivamente
Ninfa atropella el decoro
de su honor: ya se resuelve
à dexar la castidad
por los profanos placeres:
ya consiente en el pecado,
y ya (aunque al Cielo le pese)
serà mia, que inspirada
de mis tentaciones siempre,

serà

serà de Italia el assombro,
causando horror à las gentes;
y aunque quiera arrepentirse,
le pondrè en la idèa infieles
de sus culpas los horrores,
para que no las confiesse,
ni se arrepienta, porque
se salva el que se arrepiente.
Solo à mì se me ha negado
este indulto: que me queje
del Cielo no es mucho, quando
en las Esferas Celestes
de la Angelica materia
me criò Dios, y valiente
toquè en los Cielos al arma,
estremeciendo sus exes.
Medì con Miguèl la espada,
caì, que à ser de otra suerte,
no fuera persona que hace,
siendo yo la que padece.
Ya vàn huyendo las sombras
al oìr, que decir suele::-

Music. Pues ya entre abrojos, y espinas
viviràs, aunque otras veces
entre sauces, y azucenas
tuviste mas dulce alvergue.

Salen Ninfa, y el Duque. y el Demonio al oìdo del Duque.

Duq. No pongas en mi amor duda,
que primero al Sol ardiente
faltàra la luz brillante,
que ha tanto que resplandece:
Primero de esse estrellado
movil faltaràn los exes,
en que essa fabrica inmensa
de tanto Cielo se mueve:
Primero faltarà al prado
granos de oro, y hojas verdes,
la risa à los arroyuelos,
el murmurar à las fuentes,
à los arboles las hojas,
al mar arenas alegres,
cantos à las dulces aves
quando la Aurora amanece;
y finalmente, primero
los rigores del Diciembre
seràn apacibles Mayos
en floridos ramilletes,
que yo olvide tu hermosura,
y que yo::-

Ninfa. Tu voz me ofende: *Al oìdo de Ninfa.*
atiende à essas dulces voces,
y no prosigas, si atiendes
à sus clausulas, que estàn
diciendo una, y muchas veces::-

Music. Escarmienta en los arroyos,
que naciendo en lo eminente
con tanta perla, y aljofar,
no se libran de la muerte.

Dem. Hà pese à la vil memoria! *ap.*
No te acuerdes, no te acuerdes *Al oìdo.*
de la muerte, ni la llames,
que ella sin llamarla viene.
Mientras duràre la vida
vive gustosa, y alegre,
que la muerte dura siglos,
y los dias son muy breves.

El Demonio al oìdo del Duque.

Duq. Señora, este corto alivio,
que mi dicha me concede,
niegas con vanos temores?
A un corazon que padece
tantas ansias? tantas penas?
Pero bien claro se infiere,
que no sientes mi dolor,
quando que se explique sientes.

Music. Mira el riesgo à que te expones,
guarda el decoro à las leyes,
no desdiga tu nobleza
coronada de laureles.

Dem. Mal haya tantos avisos.
Prosigue: què te detiene? *Al oìdo.*
goza, Ninfa, los favores,
no se malogre el deleite.

Ninfa. No sè què me dice el alma
en ocasion tan urgente:
neutral miro mi valor,
el ànimo desfallece.

Duq. Es possible, dueño mio,
imàn de mis altiveces,

Al oìdo el Demonio.

idolatrada esperanza
de mis suspiros ardientes,
que no te mueve mi amor?
que mi llanto no te mueve?
Mira que es crueldad injusta

 pa-

pagar amor con desdenes.
Musica. A tiempo estàs de vencer,
no seas de las mugeres,
que sin valor ultrajaron
los divinos rosicleres.
Ninf. Es verdad, yo me retiro; *Al oìdo.*
pero (hà passiones crueles!)
vamos, señor, vamos presto,
que todo el amor lo vence.
Yo soy tuya, tù eres mio,
mas no quiero que se cuente,
que ha sido fragilidad
aquesto que me sucede,
pues es solo honesto amor,
que con influjo pretende
imprimir en nuestras almas
el caracter eminente,
para gozar de las dichas,
que el casto himenèo ofrece,
siendo exemplo à los amantes,
que se adoran, y se quieren.
Duq. El corazon à latidos
con el gozo se estremece,
juzgando por impossible
aquesta gloria presente. *Vanse.*
Dem. Ea, Infierno, ya he logrado
(como lo esperaba siempre)
esta culpa en estos dos
sin algun inconveniente.
De aqui espero, que resulten
vicios, y robos crueles,
desatinos, homicidios,
y destruicion de las gentes.
Què lejos estais, mortales,
de las luces del Oriente!
Què breve passa la noche!
Hà, mortales, y què breves
son las horas, que se passan
desde la vida à la muerte!
Ya encarrujando Luceros
viene el Alva, Ninfa duerme,
y ya para ser ingrato
Carlos la dexa, y ya viene
de la Playa su criado.
Salen el Duque, y Buñuelo, cada uno por su puerta.
Buñ. Esta la Quinta parece:
aunque cerrada la noche,
no ha estorvado que la encuentre.
Duq. Eres tù Buñuelo? *Buñ.* Sì:
dime, cayò el penitente?
Duq. No hables locuras: hallaste
embarcacion? *Buñ.* Ya la tienes,
y dì orden à los Monteros
de que al punto se bolviessen.
Duq. Bien hiciste: vèn conmigo.
Buñ. Tan apriessa? què te mueve?
Duq. Mas quièn està aqui?
Dem. El Piloto
del baxèl: siguiendo à este
hidalgo lleguè à esta Quinta,
para avisar que se pierde
viento fresco, y mar bonanza,
con que el Faro nos previene
buen viage à la Calabria.
Buñ. Al Piloto le parece;
pero no vino conmigo.
Duq. Pues vamos, què te detienes?
Vamos, Patron: à Dios, Ninfa,
que ya para aborrecerte
basta el haver sido facil. *Vase.*
Buñ. A Dios: alerta, mugeres,
y no os fieis, que los hombres
todos somos de esta suerte.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ninfa medio desnuda dando voces.
Ninf. Carlos, Laura, Anselmo, amigos,
à dònde estais? *Salen todos.*
Todos. Què nos mandas?
Ninf. Dònde està Carlos? *Ans.* No sè.
Flor. Què es lo que tiene muessa ama?
Laur. No sè. *Bat.* Le han picado pulgas,
y aquesta es la media manta.
Ninf. No le haveis visto? *Bat.* Señora,
antes que riesse el Alva
las liò con su criado:
yo juzgo que lleva cartas,
segun la priessa, porque
yo estaba echado en la parva,
y me dispertò el roìdo:
conocile en las palabras:
fuese, diciendo: à Dios, Ninfa,
y bolviendo las espaldas.

Ninf. Ay de mì, que me ha robado
la mejor prenda del alma!
Bat. Què te ha robado? *Ninf.* Ay de mì!
Bat. Luego que le vì, nuessa ama,
conocì que era ladron,
mas no Ladron de Guevara.
Ninf. Busquemosle presto, amigos,
Anselmo, no quede rama
del monte, que no examine
tu cuidado, y vigilancia.
Dexad la labranza todos,
prevenid luego las charpas,
alistad los pedernales,
que de mi honor en venganza
he de talar à Sicilia,
he de poner fuego à Italia.
No ha de escapar de mi enojo
la juventud mas lozana
del mas gallardo mancebo,
ni han de obligarme las canas
del anciano, aunque pretenda
templar mi fuego su escarcha.
Vivora soy, que al consorte,
que en roscas une, y enlaza
al concebir por la boca,
entre los dientes le mata,
y quando aborta serpientes,
rebienta por las entrañas.
Abeja soy, que defiende
la miel que labrò à picadas,
y garza tan altanera,
que quando el neblì la alcanza,
para vengarse furiosa,
buelve al Alcòn pico, y garras.
Onza soy, que combatida
del Leon en la batalla,
sobre la espalda le hiere,
y la dura piel le rasga.
Espin soy, armado à puntas,
que si alguno le maltrata,
heriza las duras flechas,
y enojado las dispara
con tal ira, que en los troncos
las imprime, ò las estampa.
Y sobre todo, muger
ofendida, y agraviada,
que no repara en los riesgos,
no teme las amenazas,
no hace aprecio de la vida;
y asi, yo desesperada,
hasta encontrar al aleve,
que es de mi afrenta la causa,
serè vivora rabiosa,
serè onza, que despedaza,
abeja, que le penetre,
garza, que muestre sus garras,
y espin, que à su corazon
le ponga puntas por alas.
Ans. Señora, en qualquier naufragio,
en la mas cruel borrasca,
al que siempre en Dios confia,
nunca le falta una tabla,
y despues de la tormenta
suele llegar la bonanza.
No hagas pùblica la afrenta,
sufre, dissimula, y calla,
que estando una mancha oculta,
nadie repara en la mancha;
mas si el que la tiene, à todos
la publìca, los que passan
vàn diciendo, mancha tiene,
y como tal le señalan.
Sucedida una desdicha,
el mejor medio que haya
se ha de elegir, y el mas blando,
que al hierro un golpe le ablanda.
Nobleza, y riqueza tienes,
mas, señora, en tales causas
suele alcanzar mas el ruego,
que los tesoros de Arabia.
Escribe à Calabria al Duque,
pues es deudo de tu casa,
tratarà tu casamiento
con Carlos, si tù en la carta
dices, que de no casarte,
corre peligro tu fama,
y asi honestas tu desdicha,
y alientas tus esperanzas.
Ninf. Yo no he menester consejos:
tù, que ya la sangre elada
tienes, honestas cobarde
el temor, vete, què aguardas?
y advierte, que si te encuentro,
te he de pagar la enseñanza
con dos vivoras de plomo.
Bat. Bien has dicho, el viejo vaya
al

al desierto, que sin èl
harèmos la vida santa.
Ans. Yo me voy, el Cielo quiera
guiarte en desdichas tantas
al verdadero camino,
que aora olvidas, y profanas.
Al desierto voy, y en èl
harè vida solitaria,
por satisfacer mis culpas,
que el que à Dios busca, le halla.
Ninf. Poned fuego à aquessa Quinta,
arda toda en voràz llama.
Bat. Què bravo dia tendràn
lla pulga, y lla garrapata!
Ninf. Por complices de mi ofensa,
hasta los cimientos ardan,
que quien albergò à un traidor,
no merece ser Alcazar.
Laur. Prima, ya que te resuelves
à empressa tan temeraria,
conduce quantos Vandìdos
habitan estas comarcas,
vende todas tus riquezas,
y à precio de las alhajas
compra instrumentos marciales,
y arma invencibles Esquadras,
que atemoricen el mundo,
y que talen la Calabria.
Ofrece por la cabeza
de Carlos minas dè plata,
el oro que el Sol acendra
en quanto ilumina, y baña,
quanto aljofar desperdicia
la Aurora, llanto del Alva,
y quanta riqueza el mundo
avariento encierra, y guarda,
que lo que el valor no puede,
siempre el interès lo alcanza.
Y en tanto que la ocasion
llega de verte vengada,
en la sangre de los hombres
essa ardiente sed apaga,
que si à mì me sucediera
tu desdicha, no cessàra
mi hidropesìa, bebiendo
cada instante sangre humana,
hasta encontrar el traidor,
y vivo, por las espaldas
le arrancàra el corazon,
y de èl hiciera vianda.
Bat. Ojo alerta, Cavalleros,
que si unas veces llas Damas
se llevan llos corazones,
èsta sola se llos traga.
Ninf. Laura, tu consejo estimo,
esso ha de ser: en la Playa,
pues està cerca, y de tantos
Mercaderes es escala,
se venda todo, ò se queme
con el fuego de mi rabia.
Publiquese à los Vandidos,
que yo tomo por mi causa
las suyas, y que prometo
defenderlas, y ampararlas;
y à quantos por mi obediencia
vinieren, por primer paga
hago merced de las vidas.
Bat. Y lles daràs una praza
tambien otro dia en lla horca
quando suban, y no caigan?
Ninf. Y diga la voz del vando,
que al que lo contrario haga,
luego en fragante delito
lo he de colgar de una rama.
Bat. Asi estàn en Cataluña
los racimos, y naranjas:
y por no verme colgado
sin venir mi Santo, ò Santa,
venga luego el pie de lista,
sientame à mì, y à Pasquala,
y hazme luego una escritura.
Ninf. De què? *Bat.* De que si me matan,
me has de dàr el sueldo vivo,
y me he de estàr en mi casa.
Ninf. Dexa las chanzas, cobarde,
que aora no estoy para chanzas.
A tomar las armas todos.
Bat. En lla Quinta hay unas armas,
con que se armaba muesso amo
para salir à campaña,
con su bola, y gorrion.
Pasq. Gola, y morrion se llaman,
y essas son corazas, necio.
Bat. Pues yo tengo de llevarlas,
por si acaso el enemigo
me tentasse las corazas.

Ninf.

Ninf. Ea, fuertes Amazonas,
hijas de Marte, y de Palas,
no quede hombre, que no muera.
Bat. A bien, que conmigo no habla.
Pasq. Pues con quièn quieres que hable?
Bat. No està entendido, Pasquala?
con Carlos, que se hizo hombre,
y se llevò la ganancia.
Ninf. Zagales, seguidme todos,
y trocad la xerga basta
al coleto, y vandolina,
al pedernal, y polaca.
Todos. Todos te obedecerèmos.
Laur. Y yo te doy la palabra
de perder por tì la vida.
Unos. Viva Ninfa.
Otros. Viva Laura. *Vanse.*
Bat. Pues esta es causa de todos,
no serà mejor matallas?
claro està: aqui de llos hombres,
y mueran essas tiranas:
No hay nenguno que me ayude?
Pus por mì, allà se lo hayan. *Vase.*
Salen el Duque, el Demonio, y Buñuelo.
Buñ. Ya con pròspero viage
hemos llegado à tu centro:
ya estaràs en tì. *Duq.* Te engañas,
que no estoy en mì, Buñuelo.
Buñ. Pues en quièn estàs? *Duq.* En Ninfa.
Buñ. Què dices? *Duq.* Lo que te cuento:
Yo la adoro, y no se como
à lo que adoro desprecio,
porque aquellas dos estrellas,
retrato del Firmamento,
no merecen el agravio,
que les hice ingrato, y ciego.
Algun espiritu impuro
se apoderò de mi esfuerzo,
pues me apartò la triaca
despues que bebì el veneno.
O nunca el breado pino
me admitiera lisongero,
y primero en los escollos
del mar chocàra sobervio,
donde mi ruìna sirviera
à los ingratos de exemplo,
que yo llegàra à Calabria
sin el bien, que ya no tengo!
Dem. Señor, por una muger
tan facil, haces extremos
tan grandes, que ya se passan
de extremos à sentimientos,
y que, segun me has contado,
te premiò en tan breve tiempo?
y que en una Quinta vive
sola, sin padres, ni deudos,
siempre expuesta à los peligros
de qualquiera passagero,
hospedando en su Palacio
desde el Noble hasta el Plebeyo?
Quièn duda, que en esta ausencia
havrà admitido otro dueño?
Olvida esse desvarìo.
Duq. Còmo puede ser, Angelio,
que la olvide, si me traes
à la memoria los zelos?
Vive Dios, que si supiera,
que otro admitìa en su pecho,
el corazon le arrancàra,
y le fuera dividiendo
en mas atomos, que el Sol
le reparte al Universo.
Dem. Pues dime tù, què muger
dexada guardò precepto
al galàn ausente? *Duq.* Quàl?
la que tuvo amor perfecto.
Dime tù: Si està un retrato
pintado en lamina, ò lienzo,
còmo pueden pintar otro,
si no se borra el primero?
Dem. Aunque pudiera arguirte,
disgustarte no pretendo.
Duq. Ninfa sè yo, que me adora.
Dem. Ya te havrà olvidado. *Buñ.* Nego,
porque hay mugeres, que quieren
mucho mas con los desprecios;
y assi, señor, pues ya tienes
la possession, ande el pleyto:
estate quedo, y aguarda,
que Ninfa vendrà à convenio.
Duq. Necio, la nobleza tiene
tan honrados privilegios,
que interesses no los rompen,
y siempre apela al acero.
Buñ. Essa es secta de Mahoma,
que siempre los Sarracenos

re-

remiten à las eſpadas
ſu opinion, no al argumento;
pero dime, què mas tienen
los Nobles, que los Plebeyos?
no ſon todos de una cepa?
luego todos ſon ſarmientos.

Duq. Es verdad, pero repara
en que el Labrador atento,
los inutiles los corta,
y dexa los mas excelſos,
que ſiempre dàn mejor fruto
los grandes, que los pequeños.
Mas eſto para mi pena
no hace al caſo: ay Angel bello!
Còmo eſtarà Ninfa aora?

Buñ. Yo te lo dirè en un cuento:
Tenia cierta doncella
un padre muy recoleto,
el qual la guardaba mucho,
y decia à todo el Pueblo:
Mi hija aborrece à los hombres,
ni à Miſſa và por no verlos.
Diòle entrada cierta noche
à un galàn, ſintiòlo el viejo,
llamò à la puerta, y la hija
turbada con el eſtruendo,
tomò un candelero, y vela
con tan poquiſsimo tiento,
que haviendo entrado ſu padre,
ſe vieron à un miſmo tiempo
en ſu mano la buxìa,
y en el ſuelo el candelero.
A què ha venido à mi caſa?
(preguntò al que eſtaba dentro)
y èl reſpondiò: Quando eſtà
ſu hija en tan grande aprieto
con la candela en la mano,
me pregunta à lo que vengo?
Aplica tù el cuento aora.

Duq. Calla, calla, que me has muerto.
Dale un golpe.

Buñ. Yo te he muerto, quando à mì
las narices me has deshecho?

Duq. Al momento buſca poſtas,
corre. *Buñ.* Yo no ſoy correo.

Duq. Corre al inſtante. *Buñ.* Ya corro
ſangre, no me vès corriendo? *Vaſe.*

Dem. En fin, buelves à buſcarla?

Duq. A ſatisfacerla buelvo,
y los inſtantes, que tardo,
ſon mas penas que padezco.

Dem. Con la privacion de verla *ap.*
ſe aumenta mas ſu deſeo:
añada culpas à culpas
el Duque, y rieſgos à rieſgos.
Aora en las manos de Ninfa
le he de poner, pues la tengo
corrida, y deſeſperada
en eſſe monte ſobervio,
acaudillando vandidos
para lograr ſus intentos.
Ya de ſus ſangrientas iras
no ſe libra el paſſagero,
ni al Peregrino perdona,
à todas horas, diciendo:
En qualquier hombre que mato,
tengo un enemigo menos.
Todo es traza de mi engaño.

Duq. Ya de eſperar deſeſpero:
Quàndo vendrà eſte criado?
Puede haver mayor tormento,
que encontrar un preſuroſo
un flematico? *Dem.* Lo meſmo
es, que encontrar con un tonto
un politico diſcreto.

Duq. Dices bien: yo te ſaquè
de Piloto, ò Marinero,
Angelio, à que me ſirvieras,
porque conocì tu ingenio,
quando en la navegacion,
ſin declararme el ſugeto,
me contaſte, que perdiſte,
por fraſſes, y por rodèos,
de tu Principe la gracia;
y ya eſtoy en el empeño
de hacer, que à tenerla buelvas
deſde oy ſin peligro, ò rieſgo:
yo lo harè. *Dem.* Què me faltaba, *ap.*
ſi tù pudieras hacerlo?

Duq. Quièn es el Principe? dilo,
porque con todos tenemos
los Principes confinantes
amiſtad, ò parenteſco:
dilo, nada te acobarde.

Dem. El primero, ſin primero,
de la Invictiſsima Caſa

de

de Cœli, que Cœli es Cielo;
mas te juro, por la fè
de los dos (yo no la tengo, *ap.*
y con la verdad le engaño,
pues le miento, y no le miento)
que es impossible que alcances
mi perdon. *Duq.* Tan grande excesso
hiciste con èl, que yo
no puedo ser medianero?
Dem. Yo bien pudiera decirlo,
pero fue tal el empeño,
que no estoy arrepentido:
como lo digo lo siento. *ap.*
Duq. Eres deudo suyo? *Dem.* No,
criado de los primeros,
el mas querido, y el mas
galàn, valiente, y discreto.
Diòme silla en su Palacio,
y porque tuve un reencuentro
con uno, que se llamaba
Miguèl de Dios, privilegio
que oy goza, me desterrò:
sobre què fue, no lo cuento,
porque es cosa muy sabida.
A mi lado se pusieron,
como mis leales, algunos
amigos, y compañeros;
pero como fue en Palacio,
se enojò el Principe, y luego,
que yo caì de su gracia,
los demàs fueron cayendo:
con que aun oy todos padecen
lo mismo que yo padezco.
Duq. Atreviento fue grande.
Dem. Honrosos atrevimientos
no importa que se padezcan
por la gloria de emprenderlos.
Sale Buñuelo.
Buñ. Ya las postas prevenidas
estàn, señor. *Duq.* Pues marchemos
à vèr à Ninfa, aquel rayo
del Sol, hermoso lucero
de la mañana incentivo,
en cuyo amoroso incendio
gustosamente me abraso,
y Fenix de amor me quemo.
Dem. Si consigo la victoria,
tendrà gran dia el Infierno. *Vanse.*

Salen de Vandoleros Laura, Floro, Pasquala, Fileno, y Bato ridiculo tocando una caja, y estarà el teatro de monte.
Laur. Aqui mandò la Condesa
publicar el vando. *Bato.* Y tiene
guen gusto, que aqui hay llagartos,
que nos escochan, y muerden.
Laur. Toca à vando.
Bato. Ya he tocado, *Toca la caja.*
pero no se junta gente,
que antes con este roido
se mos espantan llas liebres.
Laur. Buelve à tocar.
Bato. Toco, y guelvo. *Toca.*
Pasq. Y dì como yo dixere:
Ninfa, Condesa de Valde-Flor, Venus de estas Selvas, Palas de los Montes, Rayo de Italia, y Protectora de los Vandidos, que ocupan estas excelsas cumbres, hace saber à todos ellos, que viniendo à su obediencia, les guardarà justicia, y tomarà venganza de todos sus agravios, y à los rebeldes castigarà con todo rigor: mandase pregonar, para que venga à noticia de todos. *Ninfa, Condesa de Valde-Flor.*
Bato. De aquesta vez quedo rico,
Pasquala. *Pasq.* Por què?
Bato. No entiendes?
Porque so cajero, y
llos cajeros enriquecen.
Dent. Ninfa. Dexame, ilusion, aparta,
no me sigas. *Laur.* Prima, tente.
Sale Ninfa de Vandolera.
Ninfa. Laura, Pasquala, Fileno,
Floro, Bato. *Todos.* Què nos quieres?
Floro. Què tienes? *Pasq.* Què ha sucedido?
Fil. Quièn te assusta? *Bato.* Quièn te ofende?
Ninfa. Oìd: A la muerte he visto.
Bato. Acà con essa se viene?
Laur. Còmo la viste? *Ninfa.* Escuchadme,
que ya mi voz lo refiere.
En esse encumbrado risco,
del Cielo columna fuerte,
pues le sustenta en sus ombros,
y le goviernan dos exes,
que del peso fatigado,
sudando està su copete

liquidas perlas, y aljofar,
que al pie recoge una fuente,
à quien el vulgo de flores
en el imperio silvestre,
al aclamarla por Reyna,
la coronò de laureles,
y à quien el prado, por gala
la vistiò de tela verde,
que ella misma fue quajando
de plata, que la guarnece.
A este sitio tan hermoso,
à este pensìl tan alegre,
breve rasgo, larga copia,
grande sitio, y corto alvergue,
lleguè à tiempo, que los rayos
del Sol abrasan, y encienden
tanto, que en las miesses son
calenturas de las miesses,
porque en las cañas, ò poros
se introducen de tal suerte,
que amenazando sus vidas
por puntos intercadentes,
sincopa forma la duda
entre si vive, ò fallece.
Viendo, pues, que lisongera,
y agradable, cortesmente
me brindaba con cristales,
lleguè al nectar à beberle.
Reparè luego en su risa,
y yo tambien reparème,
diciendo: A ninguna hermosa
la pesa que la festejen,
y pues vamos de camino,
seamos todos corrientes;
y qual segundo Narciso
en su cristal transparente
me vì, con que en la posada
me vine à quedar por huesped.
En facistol de esmeralda,
que los sauces entretexen,
la Filomena sonòra
cantaba dulces motetes
al instrumento, y compasses,
que el Zèfiro toca, y hiere,
quando en clausulas suaves
quanto arrebata suspende:
dando treguas al cansancio,
me entreguè al sueño: atendedme.
Apenas, pues, se rindieron
mis sentidos facilmente
al letargo de Morfèo
(veneno de los vivientes,
pues quita la media vida,
que gozan mientras que duermen)
quando vì infinitas Tropas
de mis enemigas huestes
assaltar mis Esquadrones,
solicitando prenderme.
A este tiempo havia llegado
Carlos, que gloriosamente,
viendome en tanto peligro,
desesperado acomete
al vil Esquadron; yo entonces,
por matarle, y defenderle,
dexè desierta la charpa,
y poblè el campo de gente.
Rotas todas mis Esquadras,
el enemigo resuelve
rehacer sus Esquadrones;
y viendo que se previene,
Carlos con mi prima Laura,
en la confusion presente,
procura ponerse en salvo,
no porque el peligro teme,
sino porque imaginò
entre los golfos terrestres
de la polvora, y el humo,
que era la deidad que èl quiere.
Yo embuelta en sangre, y en polvo,
buelvo à la lid como sierpe,
que pisadas sus escamas,
à morder furiosa buelve,
al tiempo, que un bello joven,
que nunca supe quien fuesse,
en forma de hombre, fue Angel
para que yo no muriesse.
Desesperada, y precita,
à Laura la favorece
Carlos, y en un hipogrifo,
hijo adoptivo del Betis,
(sin duda que fue el Pegaso)
suben los dos, y èl parece,
de las espuelas herido,
que quatro vientos le mueven.
En tanto el joven gallardo,
que à mi lado tuve siempre
de

de los brutos, que ſin dueño
huellan el campo impacientes,
uno prendiò con ſus manos,
ſin darles parte à los Jueces,
que en las derrotas hay muchos,
que ſin tener varas prenden.
Era eſte Belerofonte
tan de azavache, que al verle,
de carbon le acreditàra
el fuego miſmo que enciende,
à no tener la piel liſa
algunas pellas de nieve,
para que templar pudiera
con lo frìgido lo ardiente:
era por lo velòz rayo,
nube, porque eſpuma llueve,
por lo corpulento, monte,
noche, por la crin que tiende,
por los relinchos, lozano,
y por las cernejas, fuerte.
En fin, à un monte llegamos
tan àrido, y tan eſtèril,
que en vez de roſas, de eſpinas
formaba ſus ramilletes.
Deſaparecido el joven,
diò el bruto en tierra, y en breve
reſpirò el poſtrer aliento
de la vida en fuego ardiente.
Por una ſenda, aunque angoſta,
caminè ſin detenerme,
en cuyo eſtrecho camino
me ſaliò al paſſo la muerte.
Vi un horroroſo eſqueleto,
deſde los pies à la frente
todo hueſſos, nada ſangre,
todo triſte, nada alegre,
todo oìdos, nada eſcucha,
todo lengua, nada ſiente,
todo ojos, nada mira,
todo olfato, nada huele,
todo tacto, nada toca:
y para decirlo en breve,
ſolo era un traſunto todo
de nueſtra mortal eſpecie.
Con el ſuſto deſmayada,
ſin ſaber donde eſtuvieſſe,
me quedè por algun rato,
y al bolver del accidente,
hallè junto à mì un anciano,
que para que me confieſſe,
me aſſegurò que podìa
hacer oficio de Preſte:
y al tiempo que ya mis culpas
iba à decir penitente,
à la voz del parche herido
quiſo el Cielo que deſpierte.
Conozco que ha ſido ſueño
de la idèa, imagen ſiempre,
que en fantasìas retrata
lo primero, que aprehende.
Y pues del ſuſto cobrada
eſtoy, de nuevo comiencen
los eſtragos de mis iras,
para que eſculpido quede
en marmol, y en bronce duro
mi nombre permaneciente,
para que viviendo tome
venganza, è Italia tiemble,
que no ha de quedarme hombre
en quanto el Sol reſplandece,
que no mate, haſta vengarme
de un traidor falſo, y aleve.

Bato. Dices bien, dexemos ſueños,
y haz à todos que te ſueñen.

Laur. En corazones bizarros
no ſe imprimen caractères
de cobardes fantasìas,
ni de temores aleves.
Ya eſtamos, prima, en campaña,
el Noble nunca atràs buelve,
ni hace caſo de la vida,
que à todo rieſgo la vende.
Quinientos Vandidos, Ninfa,
te ſiguen, y te obedecen,
ſin los que à la voz del vando
vàn viniendo à obedecerte.
Puebleſe el mundo de Eſquadras,
que excedan à las de Xerxes,
gima fatigado el parche,
y en tempeſtad de preñeces,
abata el plomo ſus iras,
cabado el bronce reſuene,
formando las confuſiones
nubes, que tegidas ſuelen
empañar al Sol las luces,
y obſcurecer los lucientes

rayos, quando nos avisa
el relampago, que viene
el trueno, y con èl el rayo,
à quien tememos sin verle.
Ninfa. O, còmo luce en tus venas
mi sangre! como en quien suele
sangrarse, que luego acude,
por conductos diferentes,
toda à la corta cisura,
por restaurar la que pierde:
y es cierto que no quedàra
gota que no se perdiesse,
à no poner à la vena
precepto, que la suspende.
Id à atalayar al monte,
Soldados, y nadie intente
matar ningun passagero,
que yo quiero darles muerte
conforme sus calidades,
porque ninguno se queje:
traiganlos à mi presencia
vivos, y sean quien fueren,
que al fin, muriendo à mis manos,
basta para ennoblecerse:
mi prima Laura, y Pasquala
queden aqui solamente.
Todos. Ya todos te obedecemos. *Vanse.*
Bato. Tù ofreces hacer mercedes
en tu vando. *Ninfa.* Asi es verdad.
Bato. Luego sopricar te puede
este Soldado visoño,
que los servicios le premies.
Ninfa. En què me has servido tù?
Bato. Quieres que llo diga? atiende:
En Tambor, y pregonero.
Ninfa. Essos oficios no pueden
ascender à otro ninguno,
que no es Noble el que lo exerce,
solo el interès los premia.
Bato. Pues vengan los interesses,
que con dinero, mañana
serè yo lo que quisiere.
Ninfa. Toma, Bato, este bolsillo. *Daselo.*
Bato. Dobrones son, por San Lesmes:
no hay mas oficio en el mundo
que no ser Nobles llas gentes. *Vase.*
Ninfa. Dì, Pasquala, quàntos hombres
matè ayer? *Pasq.* Noventa muertes
hiciste à caravinazos:
mandabas que los traxessen
à tu presencia, y despues
de atados con los cordeles,
à uno al corazon tirabas,
à otro al blanco de la frente,
à los ojos, las narices,
los oìdos, y las sienes,
tanto, qne mas parecias,
que Condesa, Miquelete.
Ninfa. Noventa no mas matè?
Oy han de ser ciento y veinte.
Pasq. A ciento y diez cada dia
vendrà à salir de essa suerte;
y en el discurso de un año
(quien fuere curioso cuente)
suman los que has de matar,
con los que ya muertos tienes,
quarenta mil y doscientos
y sesenta, con que en breve
seremos llaves caponas,
sin los hombres, las mugeres.
Ninfa. Si todas como yo fueran
vengativas, y crueles,
serìan menos ingratos
los hombres con las mugeres.
Pasq. Dices bien, vamos matando
à quantos estàn presentes.
Laur. Acabemos de una vez
con todos. *Pasq.* Esso sì, lleven
en la bola; y pues que fingen,
que se estàn muriendo siempre
por las mugeres, aora
veamos como se mueren.
Ninfa. Olvida essa vil materia,
y no hables en ella mas.
Laur. Con razon airada estàs:
oy por fuerza de la Feria
de Salerno han de passar
Percachos, y Mercaderes.
Ninfa. No ofenderè à las mugeres;
los hombres he de matar.
Laur. Despojos son, y proezas
las cabezas que reparte
à la selva. *Pasq.* En qualquier parte
son despojos las cabezas. *Sale Fileno.*
Fil. A un Ventero dexo alli
atado: le matarè?

Ninfa.

Ninfa. No, que yo le tirarè. *Dispara.*
Dent. 1. Muerto soy. *Ninfa.* Què bien le dì.
Fil. Pronunciò el ultimo acento:
ya el Ventero muerto està.
Ninfa. Asi no quebrantarà
el septimo Mandamiento.
Fil. Un Vejete con despejo
llega: ya tienes destrozo.
Ninfa. El Ventero muriò mozo,
y aqueste morirà viejo. *Sale el Vejete.*
Vej. Por esta senda imagino,
que es el camino mejor.
Fil. Tengase. *Vej.* Aquesto es peor:
falta un traguillo de vino? *Saca una bota.*
Fil. Quando lo bebo lo pago.
Vej. Muy bien lo puede probar.
Ninfa. Acabe ya de brindar,
que le falta el postrer trago.
Fil. Dònde và con tanta priessa
con aquessa caravina?
Vej. Señor, vengo de Mecina
à matar à la Condesa,
à essa infame, essa brivona,
essa traidora homicida,
que no dexa vida à vida,
à essa vandida ladrona.
Ninfa. Pagarà las sinrazones *ap.*
de tratarme de esta suerte:
y quànto os dàn por la muerte?
Vej. Me dàn quinientos doblones;
porque en Napoles su Alteza
la tiene ya sentenciada,
demàs, que està pregonada
en el Reyno su cabeza:
dos mil reales de à ocho dà
à quien la mate, ò la prenda:
y si hay acà quien la venda,
yo sè quien la comprarà.
Ninfa. Y en fin, la quereis matar?
Vej. Si se logra mi cautela,
aunque la Condesa vela,
la sabrè despavilar:
en aqueste empeño estoy,
à la Condesa matemos,
y el dinero partiremos.
Ninfa. Pues matadme, que yo soy.
Vej. Por Dios, que yo la hice buena:
muerto estoy solo del susto.
Ninfa. Atadle à un tronco, que es justo,
que pague la misma pena. *Atanle.*
Fil. Ya està atado. *Vej.* Aqui una Cruz
puede vuesarced poner.
Fil. Yo se la mandarè hacer.
Vej. Aquesto es hecho: à Dios, luz. *Tira.*
Fil. Ya cayò muerto, señora.
Ninfa. Descansado queda el brazo
en dando un caravinazo:
à vèr si me mata aora.
Esse cuerpo retirad
luego al instante de aqui,
enterradle, porque en mì
no falte la caridad. *Retiranle.*
Fil. El Vejete ya reposa.
Ninfa. Pues tratadle de enterrar,
y traedme à quien matar,
que no puedo estàr ociosa.
Dent. Mug. De rigor tan inhumano,
venganza, Cielos, os pido.
Ninfa. De què nace aquesse ruìdo?
Dent. Mug. Piedad, Cielo soberano.
Ninfa. No la ofendais, si es muger,
y el que lo contrario hiciere,
de mì la piedad no espere.
Salen Lidoro, y los Vandoleros.
Lid. De tus pies me he de valer.
Ninfa. Dònde vàs, hombre? *Lid.* A buscarte,
si eres Ninfa la Condesa.
Ninfa. Aunque ser quien soy me pesa,
que lo soy no he de negarte;
quièn eres? *Lid.* Como he sabido,
que ofendida, y agraviada,
con la pistola, y la espada,
rayo de Calabria has sido,
y que en ella son tus nombres,
Ninfa, monstruo del amor,
Condesa de Valde-Flor,
y enemiga de los hombres,
y que en Calabria has juntado
los mas fuertes, y animosos,
aleves, y sediciosos:
yo, à tu valor inclinado,
y à servirte juntamente,
dexo pendiente de un roble
à mi muger, que aunque es noble,
honesta, casta, y prudente,
por propia, y aborrecida,

por ſeguir mejor eſtrella,
me quiſe quitar en ella
el eſtorvo de ſu vida.

Ninfa. Yo he de premiar tu lealtad
en eſta ocaſion, que es ſola
la intencion que ſigo: ola,
de eſſe roble le colgad,
à donde le puedan vèr,
y la miſma muerte ſiga,
con un letrero, que diga:
Por traidor à una muger.

Lid. Señora::-*Ninf.* Llevadle. *Lid.* El Cielo
me caſtiga juſtamente. *Llevanle.*

Dent. Mug. Dexadme llegar. *Fil.* Detente.

Sale la Muger.

Mug. Las rodillas en el ſuelo
te pido en eſta ocaſion,
ſeñora, aunque eſtàs airada,
que viva por la Sagrada,
pura, y limpia Concepcion.

Ninfa. Nombrò la devocion mia, *ap.*
que otra no tengo en mi abono.

Mug. Què dices? *Ninfa.* Que le perdono
en el nombre de MARIA:
decidme quien ſois, hablad.

Fil. Su muger es la que vès.

Ninfa. Què propio en la muger es,
à un agravio, una lealtad?

Mug. Señora, aunque riguroſo
conmigo anduvo primero,
como à mi eſpoſo le quiero:
muera yo, y viva mi eſpoſo.

Ninfa. Eſto eſcucho, y tù, hombre ingrato,
ſus finezas atropellas!

Paſq. Què ſabes tù ſi es de aquellas,
que las obliga el mal trato?

Ninfa. Tù te has de quedar conmigo:
à ſu caſa eſſa muger
llevad, que no ha de bolver
à poder de ſu enemigo;
que ſi eſta vez ſaliò vana
ſu intencion, porque aqui eſtoy,
quien la quiſo matar oy,
lo executarà mañana;
y para que no lo atraſſe
ſu conocida pobreza,
y la obligue à una baxeza,
yo la darè con que paſſe.
Cien eſcudos mi piedad
os ſeñala cada mes,
y os caſtigarè deſpues
por la menor liviandad:
que la que cae en la culpa,
teniendo como aora vos
con que paſſar, ni aun con Dios
no puede tener diſculpa:
mas quièn, ſi en lazos crueles
vos la dexaſteis colgada,
la librò? *Fil.* Dios, y mi eſpada,
que la cortò los cordeles.

Ninfa. Por eſſa piedad, à tì
diez doblones te he de dàr.

Sale Bato con dos Muſicos.

Bato. Lleguen, que aqui han de cantar.

Ninfa. Quièn ſon eſtos? *Bato.* Ut, re, mi:
Paſſaban ſin tu licencia
cantando con dos jumentos,
prendì voces, è inſtrumentos,
y los traigo à tu preſencia.

Ninfa. Muſicos ſois? *Bato.* Si ſeñora,
aqueſte es compoſitor,
y eſte harpiſta, y buen tenor.

Ninfa. Fileno, vayan aora
una eſquadra de Soldados
con eſta muger, porque
nadie la ofenda. *Mug.* Tu pie
beſo. *Fil.* Ya eſtàn apreſtados. *Vanſe los 2.*

Ninfa. Tù no te vayas, cantad,
y bien, porque oì decir,
que ſiempre canta al morir
bien el Ciſne. *Muſic. 1.* Tèn piedad.

Ninfa. A dònde vàs? *Muſic. 2.* Donde medra
la Muſica, y los Soldados.

Ninfa. Mejor cantareis colgados
en aquella hermoſa yedra:
no cantais? *Muſic. 1.* Danos licencia
para templar. *Ninfa.* No canteis,
ſi haveis de templar, pues veis,
que tengo poca paciencia.

Muſic. Bordaba el Alva las flores,
y las fuentes criſtalinas
lloraban precioſas perlas
por la tragedia de Olimpa.

Ninfa. Arrojad eſtos villanos
al mar, porque no repitan
en la hiſtoria de Vireno

mi

mi tragedia, y mi desdicha.
Musicos. Señora::-*Ninfa.* Arrojadlos luego
de aquessas peñas vecinas,
y dexadme todos sola,
porque no quiero à la vista
tener ningun hombre. *Todos.* Vamos.
Bato. Vayan à hacer gorgoritas
al mar, que diz que llas voces
se acraran con llas sardinas,
y mas quando son arenques. *Vanse.*
Ninfa. Hà memorias enemigas!
Hà Vireno fiero! El mar,
cuyas mudanzas imitas,
te dè sepulcro en sus ondas.
Dent. Duq. A precio de nuestras vidas
la libertad compraremos.
Ninfa. Què escucho? al que se resista,
Soldados, dadle la muerte.

Salen el Duque retirandose con la espada desnuda, y Floro, y Fileno con dos pistolas, que al disparar, las levantarà el Demonio, disparando à lo alto.

Duq. Valedme, Virgen MARIA.
Dem. Hà pese à mì, que lo estorvo, *ap.*
quando MARIA le libra.
Ninfa. No le mateis, detenèos:
Carlos es, notable dicha! *ap.*
Vèn acà, còmo te llamas?
Duq. Carlos. *Ninfa.* El es. *ap.*
Duq. No eres Ninfa?
Dem. Aqui de todo el Infierno, *ap.*
que si defendì su vida,
fue porque Ninfa añadiesse
esta mas à las que quita.
Ninfa. No acierto à tomar venganza
de tì, hallandome ofendida,
y assi estoy como el arroyo,
cuya corriente nativa
suele detener la presa,
y nada se desperdicia,
hasta que el raudal sobervio
abre brecha, y rompe mina:
assi yo indeterminable
me he detenido à tu vista,
recogiendo mis enojos
en la presa de mis iras.
Por tì, Carlos alevoso,
he puesto la sangre mia
en olvido, y tantos timbres,
que mi nobleza acreditan:
por tì tengo mas delitos,
que las arenas que pisas:
por tì soy en estos montes
el assombro de sus Islas,
y pùblica Vandolera,
haciendo con mis quadrillas
estragos, robos, y muertes,
tanto, que tengo perdida
la verguenza al Cielo, al mundo,
sin respetar sus Justicias.
Tù eres la causa de todo
por tu infame alevosìa,
y oy he de tomar en tì
la venganza. *Echa mano à una pistola.*
Duq. No prosigas,
que esta vida es tuya, y no
es bien que acabes tu vida:
à buscarte, hermoso espejo,
en quien mi alma se mira,
vengo, matame si gustas,
que en tan dichosa ruina
morirè gustoso, à trueco
de que tù contenta vivas.
Ninfa. Falso cocodrilo ingrato,
que quando à lastima obligas,
fingiendo sentidas quejas,
à quien te escucha, y le miras,
cautelosamente riegas
la senda en que se deslizas;
vivora, cuyo veneno
crece en el punto que pica,
y al arbol que besa muerde,
con que le seca, y marchita,
no pretendas engañarme
segunda vez, que sabidas *Echa mano.*
tus cautelas, y traiciones,
quando me alhagan, me incitan.
Duq. De vivora, y cocodrilo
me tratas, quando rendida
el alma buelve à buscarte
con amorosas caricias?
Yo confiesso, que fui ingrato
à tus luces peregrinas;
si me ausentè de tus ojos,
ya buelvo à adorar sus niñas:
no fue cautela, señora,

mi ausencia, sino precisa
obligacion de hombre noble,
que fue forzoso cumplirla.
Yo estaba capitulado,
(ya es forzoso que te diga,
que soy Duque de Calabria)
por mi dicha, ò mi desdicha,
con Diana la Princesa,
del Rey de Napoles hija.
Si quando me vì en tus brazos,
y de la prenda mas rica
me hiciste dueño, dixera:
no puedo ser tuyo, Ninfa,
à desprecio atribuyeras
lo que en mì fue cortesìa,
pues te dì à entender la causa
de mi ausencia sin decirla.
Busquè causas suficientes,
que la sangre noble estila
en semejantes acasos:
que hay voces, que aunque lastiman,
no se ofenden los decoros
por el modo de decirlas.
Sobre la renunciacion
del Reyno, que llamaba à hijas,
faltando varon, tuvimos
la contienda tan reñida,
que el Rey alzò su palabra,
y yo no quebrè la mia.
Ya estoy libre de Diana,
y por ganar las albricias
tuyas, yo mismo en persona
vengo, que amor facilita
siempre las dificultades,
y por llegar mas aprisa,
tomè postas, y llegando
al camino, que termina
de Napoles la Calabria,
desnudando las cuchillas,
y calando las pistolas,
con gallarda bizarrìa
tus Soldados me embistieron,
y antes de dexar la silla
mataron al postillon:
desmontè yo, y de la cinta
saquè brioso el acero,
y disparando, las chispas
me mataron dos criados
sin recibir yo una herida,
ni Angelio, que me acompaña;
fortuna fue peregrina.
Otro criado, cobarde,
hizo fuga à toda prisa,
y sin duda le havràn muerto,
que el que huye no se libra
de la muerte, que antes suele
encontrarla mas aprisa;
y pues de amor es milagro
vivir yo, y hallarte viva,
dame los brazos. *Ninfa.* Aparta.

Disparan dentro, y sale huyendo Buñuelo.

Buñ. Huye, señor, que nos tiran.
Duq. Què es lo que tiran, cobarde?
Buñ. Balas, como albondiguillas.
Sale Fileno. Libra tu vida, señora,
que ya por partes distintas
toda la montaña assaltan
dos Tercios de Infanterìa.
Duq. Diligencias son del Rey,
toma las postas, y libra
tu persona, que yo salgo
à embarazar que te sigan. *Vase.*
Ninfa. Esso no, porque en mì fuera
infamia la cobardìa. *Vase.*
Buñ. Yo en una posta me escapo. *Vase.*
Dem. Yo voy à encender mas iras. *Vase.*

Disparan dentro, y salen huyendo los Vandoleros.

Dentro. Mueran todos los Vandidos,
y el Rey de Napoles viva.
Fil. Huye, Floro. *Floro.* Huye, Fileno. *Vans.*
Pasq. Bato, aguarda. *Bato.* Vò de prisa.
Pasq. A dònde? *Bato.* A ser Ermitaño.
Pasq. Pues yo he de seguirte. *Bato.* Siga.

Vanse, y sale Laura.

Laur. Con el humo, y con el polvo
no sè donde està mi prima. *Vase.*
Dent. 1. Por aqui và la Condesa,
seguidla todos, seguidla.

Salen el Duque, el Demonio, y Laura.

Duq. De la polvora las nubes
me estorvan el vèr à Ninfa.
Dem. Este engaño le hace solo
el padre de la mentira.
Duq. Mas aqui està: vèn conmigo,
que en librarte està mi dicha.

Laur.

Laur. Fortuna, dònde me llevas?
Vase el Duque con Laura de la mano.
Dem. Calla, yo soy quien te guia.
Harè que el Duque la goce,
y à la Condesa, precita
harè que se desespere;
mas pese à mì, que la libra
su Custodio de mis lazos:
huyendo irè de su vista. *Vase.*
Sale el Custodio con Ninfa de la mano.
Ninfa. Quièn eres, mancebo hermoso,
que estando casi rendida,
y para desesperarme
en el golfo de mis iras,
sin saber còmo, ò por dònde,
me sacas libre à la orilla?
Custod. Soy un compañero tuyo,
y tu Custodio: què miras?
Ninfa. No te vì otra vez. *Custod.* Camina
por esta senda, que yo
la tengo à passos medida:
claro està que es la del Cielo, *ap.*
y los Angeles la pisan.

JORNADA TERCERA.

Baxan Ninfa, y el Angel en un buelo.
Custod. Hasta aqui tengo licencia
de acompañarte. *Ninfa.* Mancebo,
sola en un monte me dexas,
cercada de tantos riesgos?
Custod. Sì, que ya quedas segura,
no temas. *Ninfa.* Nunca mi aliento
se rindiò à temores viles;
mas solo saber deseo
quièn te ha mandado librarme,
porque limitarte el tiempo
de assistirme, no parece
fineza, sino misterio.
Quièn à un criado le entrega
una Dama, sin que atento
le mande, que no la dexe
hasta librarla del riesgo?
Ya el bruto, que sujetaste
en el passado reencuentro,
me trajo en tu compañia,
tù bolando, y èl corriendo;
y ya llegando à la falda
de esse remontado cerro,
fatigado del cansancio,
se rindiò al ultimo sueño
de la muerte, que es quien cobra
de todo viviente censo:
rigor parece dexarme
en un despoblado yermo.
Custod. Antes es piedad, porque es
la muger como el incendio,
que siempre hace menos daño
en los campos, que en los Pueblos.
Ninfa. Sofisticamente arguyes,
que esse voràz elemento,
mientras dura la materia
dura el rigor: luego es cierto,
que tanto abrasa en la selva,
como en los vecinos techos.
Custod. Distingo: si un edificio
ya sin virtud està seco,
no avivarà mas la llama,
y se arruinarà mas presto?
Claro està: luego si el campo
con el rocìo del Cielo
no dexa secar la planta,
que es la virtud que he propuesto,
aunque mas fuego se añada,
es fuerza que abrase menos.
Ninfa. Tu razon me ha convencido;
mas la enigma no penetro
de sacarme de un peligro,
para dexarme en un riesgo.
Custod. Sigue essa senda, que en ella
hallaràs à poco trecho
un espejo, que te explique
de aqueste enigma el concepto. *Buela.*
Ninfa. Desvaneciòse à la vista:
si fue ilusion, sombra, ò sueño?
No, que yo dispierta estoy:
toda mi vida es portentos.
Sola he quedado, y no miro,
por mas que la vista tiendo,
poblacion donde ampararme.
Sale el Demonio en trage de Cazador.
Dem. En forma humana pretendo
hacerla que prevarique:
salirla quiero al encuentro.
Vandolera de las vidas,

à quien el hijo de Venus,
en vez de flecha, y aljava,
puso la charpa en tu pecho,
que eres deidad no lo dudo,
tu rostro lo està diciendo
por lo hermoso, que en los hombres
no fue patrimonio nuestro:
à dònde por estos campos
vàs pisando el prado ameno
sola, y à pie, sin mas guardas,
que essos hermosos luceros?
mas si son del Cielo rayos,
quièn ha de atreverse al Cielo?

Ninfa. Fortuna, esto me faltaba. *ap.*
Cortesano Cavallero,
que siempre lo cortesano
se conoce en lo discreto,
ni sè el camino que sigo,
ni donde estoy: un sucesso,
que no importa referirlo,
y por pùblico no cuento,
me desterrò de mi Patria,
y hallandome en el empeño
de quedar bien como Noble,
en el lance mas sangriento
fue mi sagrado la fuga,
que ya que lo he dicho, quiero,
pues has sabido lo mas,
no encubrirte lo que es menos.
Muger soy tan desdichada,
que para encubrir mis yerros,
me valì de aqueste trage,
y atropellè por lo honesto.
Con un mancebo à este sitio
lleguè; pero no de aquellos,
que las deudas de agassajos
cobran en atrevimientos.
Ausentòse en este instante,
como exalacion, diciendo:
Guia por aquella senda,
si quieres hallar el puerto;
y es cierto, pues ya segura
del uracàn, que en los pechos,
montes de herizadas olas
fabrìca el mundo indiscreto,
hallo puerto en vuestra gracia,
con que agradecida puedo
decir, que me haveis librado
del peligro. *Dem.* Antes te llevo *ap.*
à tu mayor precipicio,
porque mis passos siguiendo,
te levantarè à la cumbre
de aquesse risco sobervio,
donde intento despeñarte
tan velòz, que falte tiempo,
aunque tù lo solicites,
para el arrepentimiento.
La cortesìa en el Noble
es antiguo privilegio,
que siempre guarda, y no admite,
señora, nuevos impuestos.
A la batida inclinado
(que yo siempre estoy batiendo)
soy con extremo tan grande,
que una corza en lo alhagueño
de un pensìl, donde habitaba,
inquietè, y la red tendiendo,
yo, con los que me obedecen,
(Demonios son los Monteros)
hasta un risco la seguimos,
(su misma historia la cuento) *ap.*
donde encerrada la presa,
hallandose sin remedio,
la veràs desesperada:
y si desespera, es cierto, *ap.*
que tendremos linda tarde
los sequaces del Infierno.

Ninfa. Su cortesìa me obliga *ap.*
à seguirle: Y està lejos?

Dem. No señora, de aqui un passo
(aunque para tì es estrecho) *ap.*
y luego que conseguido
hayas visto mi deseo,
iràs à mi Real Alcazar,
aunque el tràfago es inmenso,
porque puedo assegurarte,
que es mi Palacio un Infierno.

Ninfa. Es muy propio en los Palacios
la inquietud. *Dem.* Venme siguiendo,
que tù no sabes los passos. *Vase.*

Al entrar por la misma puerta se aparece la muerte.

Ninfa. Si harè: mas què es lo que veo!
Dònde vais, passos mentidos,
que aqueste es el verdadero?
Ay de mì!

Cae

Cae desmayada, y sale Anselmo de Ermitaño, y desaparece la muerte.

Ans. Señor Divino,
quien, estando con Vos mesmo,
me inquieta con voz mentida,
que me ha lastimado el eco?
Mas què miro, Cielo Santo!
Aqui yace un Vandolero,
que à manos de su enemigo
sin confession havrà muerto.
Señor, pues que sois piadoso,
no permitais que à este Reo,
sin oìrle su descargo,
se le anticipe el tormento.
Ministro, aunque indigno soy,
y pues soy Ministro vuestro,
permitid para el castigo,
que lo examine primero.
Dadle termino piadoso
para su defensa, atento
a que à los Reos les valen
las leyes de su derecho.
Misericordioso sois
tanto como justiciero;
pues si sois en dos balanzas
à un tiempo piadoso, y recto,
y vos sois el fiel, no pese
tu misericordia menos. *Buelve en sì.*

Ninfa. Ay de mì! *Ans.* Gracias os doy,
Señor, de que le haveis buelto
la vida, para que pueda
lograr su arrepentimiento.

Ninfa. Quièn eres, varon piadoso,
à cuya intercession debo
el remedio de mi alma?

Ans. Solo Dios es el remedio,
yo soy un gusano humilde.

Ninfa. Còmo te llamas? *Ans.* Anselmo.

Ninfa. Anselmo? *Ans.* Sì: què te admiras!
Diez años ha que el desierto
habito. *Ninfa.* Què fue la causa
de retirarte à este yermo?

Ans. El desengaño no mas
del mundo. *Ninfa.* Humilde te ruego
me digas tu Patria. *Ans.* Ya
tan olvidada la tengo,
que se fue de la memoria,
pues del mundo no me acuerdo.

Ninfa. Mira que me importa. *Ans.* Pues
si à tì te importa, dirèlo:
Al Conde de Valde-Flor
servì en mis años primeros
de Page: y à Ninfa hermosa,
quando passò à mejor Reyno,
me encargò el Conde, que fuesse,
ò su Ayo, ò su Maestro,
en una Quinta: era Ninfa *Lloran.*
(perdona, que me enternezco)
muy hermosa, pero libre,
y sobervia en tanto extremo,
que jamàs quiso admitir
las coyundas de himenèo,
por no sujetar su altiva
condicion, con el pretexto
de aborrecer à los hombres;
hasta que un dia saliendo,
como otras veces, à caza,
aquel Dios alado, y ciego
le tirò una flecha de oro
â su corazon de acero,
que como es todo cautelas,
le puso en el monte diestro,
como cazador astuto,
entre la red el señuelo:
este fue un ingrato Carlos. *Lloran.*

Ninfa. Calla, que essa voz me ha muerto:
Yo soy la infelice Ninfa,
el assombro de Palermo,
el escandalo de Italia,
de Calabria el monstruo fiero,
y de Napoles la esfinge,
la que à Dios perdiò el respeto,
la que manchè de mi sangre
los timbres claros, y tersos,
y la que ya arrepentida
de mis locos devanèos
me despojo, y me despido *Despojase.*
de estos viles instrumentos,
de estas profanas alhajas:
solo à Dios busco, à Dios quiero;
y à tì, Anselmo, norte fijo,
por quien desde oy me govierno,
te pido perdon, postrada
humilde tus plantas beso,
y te ruego afectuosa,
que à Dios, con piadoso zelo,

le pidas que me perdone.
Anſ. Sì lo harè; mas para eſſo
mas cerca eſtas tù que yo,
que para con Dios es cierto,
que ſon mejores padrinos
llanto, y arrepentimiento:
confia en Dios, que ha de darte
fin dichoſo. *Ninfa.* Padre, temo
el rigor de ſu juſticia,
como ofendido le tengo.
Anſ. Mayores ſon ſus piedades,
diganlo ſagrados textos.
Diſcipulo fue de Chriſto
San Pedro, negòle, y luego
diluvios fueron ſus ojos,
que lloraron, y llovieron
tanto, que fueron canales
en ſu roſtro, y corrimientos.
El Rey David, gran Profeta
de Dios, cometiò adulterio
con Berſabè, y matò à Urìas,
y deſpues en llanto tierno
ſatisfizo ſu pecado,
los Pſalmos lo eſtàn diciendo.
La Ramera Egipciaca
fue contagio de los Pueblos
de Menfis, y Alexandrìa,
que inficionò con ſu aliento,
y luego en la penitencia
fue de la virtud exemplo.
La Magdalena fue aſſombro
de hermoſura, y ſus cabellos
lazos de oro, donde tuvo
los amantes priſioneros:
de Dios oyò la palabra
en el Sagrado Evangelio,
y arrepentida llorando,
dexò el mundo, y ſe fue al Cielo.
Taez, preſumida, y vana
gaſtaba lo mas del tiempo
en los deleites profanos
de pùblicos galantèos,
y en deſatados raudales
anegò ſus culpas, ſiendo
en tanto golfo ſu tabla
figura del Sacramento.
Pues ſi Dios ha perdonado
tantas como te refiero,
por què no ha de perdonarte,
quando los brazos abiertos,
aguardando eſtà que llegues
para echartelos al cuello?
Si tuvieras mas pecados,
que arenas tiene en ſu centro
el mar, ſi fueran tus culpas
mas que los atomos bellos
del Sol, mas que de las plantas
las hojas, mas que el inmenſo
mundo contiene en ſu eſpacio
de hombres, fieras, aves, ſenos,
peces, arboles, y flores,
y Eſtrellas el Firmamento,
y pueſto en una balanza
eſte univerſal compendio,
y en otra una gota ſola
de Chriſto Redentor nueſtro,
ſiempre la gota de Sangre
peſarà mas, y ella menos.
Ninfa. Pues, Padre, que aqueſte nombre
por tantas cauſas te debo,
guia mis erradas plantas
al camino verdadero,
que yo, beſando la tierra, *Arrodillaſe.*
irè tus huellas ſiguiendo.
Anſ. Hija, levanta à mis brazos,
que ya de verte me alegro
tan contrita, y olvidada
de aquellos paſſados tiempos.
Sigueme, que en eſſa peña
hay un hoſpicio pequeño,
baſtante para que habites,
que el que ſigue à Dios, ſi es cuerdo,
no ha de buſcar mas Palacio,
que lo que ocupàre el lecho.
Ninfa. Señor, y Redentor mio,
en tu gran auxilio eſpero:
para que yo acierte à amaros
alumbrad mi entendimiento. *Vanſe.*

Sale Bato de Ermitaño.

Bato. Dempues que lla vandolina
dexè con grande eficacia,
tengo el prato de lla gracia,
pero no el de lla cocina.
Lleguè à eſte monte, y en fin,
dì con un guen Ermitaño,
que tan gordo, y del tamaño
hay

hay pocos por San Martin.
Por carrillos, y megillas
tenìa el ſiervo de Dios
junto à llas ñarices dos
jamones de Algarrovillas.
Conociendo mi avilencia,
me hizo un favor eſtraño,
que el avito de Ermitaño
me le puſo en mi preſencia.
Brindaron à mi ſalud
Paſquala, y otros Zagales:
hà, lo que pueden, mortales,
lla muger, y lla virtud!
Hicieron el monte eſtablo
con Paſquala dos à dos,
y de verla dada à Dios,
eſtaba yo dado al diablo;
pero ya con ſanto zelo
en aqueſtos montes agros
es hora de hacer milagros.

Sale Buñuelo de Ermitaño.

Buñ. Deo gràcias. *Bato.* Padre Buñuelo,
ſiendo de la vida airada,
cazador, y peſcador,
ſe viene con eſſa flor?
Buñ. Y èl, què hace aqui? *Bato.* Pedrada.
Buñ. Diga, pues tanto me apura,
còmo ſe mete à Ermitaño,
ſi gozò à Paſquala un año?
Bato. Eſſa fue una traveſſura.
Buñ. Por què con viles intentos,
haviendo ſido forzada,
la dexò ſola, y preñada?
Bato. Porque vean ſus aumentos.
Buñuelo, ſolos eſtamos,
cada uno cure ſu llaga;
y pues sè quien es, no ſe haga
lla gata de Mari-Ramos.
Buñ. Deſde oy tu amigo he de ſer;
y pues me dices que calle,
buſquemos en eſte valle
induſtria para comer.
Bato. Por què ha dexado, hermanito,
à Carlos? *Buñ.* Porque he tembiado,
y la vida es buen bocado.
Bato. A buen bocado, buen grito,
pueſto que con fè ſencilla
el ſoſtento pides nueſtro,
atento de buen Maeſtro
le he de leer la cartilla.
No hay oficio, ciencia, ò arte
con que ſe pueda paſſar,
ſi no ſe trata de hurtar:
aqueſto ſe dice aparte,
que aunque puedo conſeguir,
y reſervar calidad,
callo, porque lla verdad
ya no ſe puede decir.
Ser Ermitaño no es mala
vida, ſi lo conſidero,
que ſi no come carnero,
tampoco paga alcavala.
En eſta vida ſe vive,
que todos le hacen el pico,
y eſtà à pique de ſer rico
el que nunca dà, y recibe:
y ſi ſale por deleite,
puede à qualquiera ocurrir
en achaque de pedir
para la lampara::- *Buñ.* Aceyte.
Bato. En qualquier parte hace roſca,
y nunca tiene mal año,
pero no he viſto Ermitaño,
que no ande ſiempre con moſca.
La cena no le dà pena
en corta, ò larga jornada,
que en llegando à la poſada
tiene ſiempre noche buena.
Jamàs le falta caudal,
que anda haciendo todo el dia
à la bolſa la ſangria,
ſi duerme en el cabezal.
El trae cubierto el riñon,
mas ſu virtud es tan ſana,
que anda veſtido de lana,
ſeñal que tiene vellon.
Y en fin, hermano, aunque anda
deſcalzo como Gallego,
à qualquiera pide luego,
ò le pone una demanda:
y ſi una vez te acreditas,
andaràs en opiniones,
còmo Guarda de Millones,
viſitando las Ermitas.
En viendo gente, elevarſe,
y no eſcuſe las moleſtias,

que

que de essa suerte llas bestias
suelen venir à clavarse.
Aqui vienen à buscar
à Anselmo, y èl se hace sordo,
porque como ya està gordo,
no quiere milagrear.
Digo, que supro por èl
à quantos llegan aqui,
y ya se vienen à mì
como moscas à la miel. *Dent. Floro.*
Flor. Aqui ha de estàr. *Bato.* Hermanito,
mire, pongase elevado,
que llega mucho pescado,
y ha de dàr en el garlito:
Señor. *Buñ.* Señor. *Elevanse los dos.*
Sale Floro. Aqui estàn
dos Santos en oracion,
à quàl le darè el jamon?
Bato. Este no es del Alcoràn.
Floro. A quàl entre dudas tales,
le darè? Decidlo vos.
Ponese entre los dos mirando al Cielo.
Bato. Partamoslo entre los dos, *ap.*
pues son bienes gananciales.
Buñ. Por un jamon no riñamos, *ap.*
parte conmigo en conciencia,
que esta es sabrosa pendencia.
Bato. Pues partamos.
Buñ. Pues partamos. *Elevanse.*
Floro. Este està mas amarillo
trasudando en santo zelo.
Buñ. Mas que se lleva Buñuelo
este jamon de codillo.
Floro. Tome aqueste jamon, Padre,
y aqueste vino. *Buñ.* Eche, eche.
Bato. Vino blanco es como leche,
por la leche de mi madre.
Buñ. Què quieres?
Floro. Tengo una hermana
de catorce años::- *Bato.* Aguarde,
para esse milagro es tarde,
buelva por acà mañana.
Floro. De hidropesìa està llena,
y con la barriga hinchada.
Buñ. Esse achaque es de preñada,
que pàra, y estarà buena.
Floro. Haga un milagro en que sane,
su virtud no se aniquile.
Bato. Vaya, y digala, que hile.
Floro. No quiere. *Buñ.* Pues que devane.
Bato. Vayase con Dios, hermano,
dexenos milagrear.
Floro. Digame, la ha de sanar?
Bato. Yo pondrè en ello la mano. *Vase Flor.*
Ya se fue, no es linda vida
aquesta que te he enseñado?
dame la mitad. *Buñ.* Menguado::-
Bato. Partamos. *Buñ.* Linda partida:
yo debo guardar muy fiel
lo que adquiera hasta morir.
Bato. Pues què havemos de partir?
Buñ. Lo que le dieren à èl.
Bato. Por Jesu-Christo, que es guena
essa fror. *Buñ.* A una Zagala
traen asida, y es Pasquala.
Salen Lidoro, y Fileno teniendo à Pasquala.
Pasq. Yo romperè la cadena
de vuestros brazos. *Bato.* San Pedro!
Pasquala se ha endemoñado.
Fil. Padre, saquela el pecado.
Bato, y Buñ. El pecado dixo? arredro.
Pasq. Aora me has de pagar
mi honor, ò has de ser mi esposo.
Bato. Muger, yo so Religioso,
y no me puedo casar.
Pasq. Oy mis iras probaràn
tus cautelas. *Buñ.* Dexame ir.
Agarra Pasquala à Bato, y Bato à Buñuelo, y danse de porrazos.
Bato. Toma, que aquesto es partir
contigo lo que me dàn.
Buñ. Afuera. *Sale Anselmo.*
Ans. Què es esto? *Bato.* Nada:
no lo vè todo rebuelto?
El Demonio es, que anda suelto
en aquesta endemoñada.
Ans. Què dice? *Bato.* No lo ha entendido?
Que el Demonio se ha soltado
con Pasquala, y nos ha dado,
Padre, de lo bien cocido.
Pasq. En tì, villano inhumano,
he de probar mi rigor,
ò has de pagarme mi honor.
Ans. Què es esso que dice, hermano?
Bato. Padre, este demoño miente:
conjurela. *Pasq.* A mì? què ira!

Anſ. Vil padre de la mentira,
y cautelosa ſerpiente,
no atormentes, ni alborotes
à eſſa muger. *Paſq.* Còmo no?
quièn puede eſtorvarlo? *Anſ.* Yo,
en nombre de Dios. *Paſq.* Non poteſt.
Anſ. Que no puedo en latin dices?
aora lo veràs, ingrato.
Aſen Buñuelo, y Bato à Paſquala, y ella les dà de porrazos, bolviendoſe à ſoltar.
Bato. No juguemos: de barato
me has deshecho las narices:
los buñuelos por los ſuelos
andan: Padre, con quièn hablo?
mire que ſe come el diablo
à bocados los buñuelos.
Anſ. Eſcucha, ſierpe enemiga:
En virtud de Dios te digo::-
Quietaſe Paſquala.
Bato. Eſta vez, perro enemigo,
haveis caìdo en lla liga.
Paſq. Què me quieres, ſanturron,
hipocrita, y embuſtero,
gordo à poder de dinero?
Bato. Tendrà cubierto el riñon.
Anſ. Por què oprimes (ſuerte avàra!)
eſſa muger? *Paſq.* Porque es mia,
y porque me llamò un dia
para que me la llevàra.
Anſ. Sal de eſſe cuerpo en que eſtàs,
dexa libre eſſa muger.
Paſq. De Dios no tienes poder.
Anſ. Ni tù le limitaràs.
Echale el cordon al cuello.
Ya eſtàs preſo. *Bato.* Linda traza:
aora la ha de pagar;
Saca una caldera, è hiſſopo.
y pues le llegaſte à echar
el cordon, rinda lla praza.
Paſq. Villano::-
Bato. Aunque el perro ladre,
no muerde al agua bendita.
Anſ. En el nombre de Dios::- *Paſq.* Quita.
Bato. Apriete lla mano, Padre.
Paſq. Yo ſaldrè (fiero rigor!)
Bato. No le ſuelte, que ſe ha de ir:
ſi el diabro quiere ſalir,
que dè primero fiador.
Anſ. Una ſeñal, monſtruo, ò luz
de las tinieblas, aqui
me has de dàr primero. *Bato.* Dì,
por la ſeñal de eſta Cruz.
Paſq. Por ſeñal doy, aunque peno,
que un jamon tiene guardado
Buñuelo, que aqui le han dado,
y un jarro de vino. *Bato.* Bueno.
Anſ. Es verdad? *Fil.* Cuento donoſo!
Paſq. Alli le tiene guardado.
Buñ. No lo creas, porque ha dado
eſte diablo en ſer chiſmoſo.
Bato. Antes, Buñuelo, imagino,
que es adevino: què cramas?
què ſirve andar por llas ramas?
aqui eſtà el jamon, y el vino:
Saca una alforja.
ſi no vè, pongaſe antojos.
Anſ. Ya creo lo que me dices.
Bato. Y crea que à llas narices
ſe vino, como à los ojos.
Anſ. Pues ya ſe ha cumplido el plazo,
ſal en nombre del Señor.
Paſq. Ya obedezco à mi Criador.
Cae deſmayada, y ſuena un trueno.
Bato. Jeſus, què caravinazo!
que me han muerto. *Buñ.* Sano eſtàs.
Bato. Mirenme toda lla popa,
que eſto ha ſido à quema ropa,
ſegun huelo por detràs.
Anſ. Calle: hermana, buelva en sì,
y dè gracias al Señor.
Buñ. No ſe mueve. *Bato.* Linda fror:
yo harè que buelva: arre aqui.
Dale con una vara.
Paſq. Jeſus! Jeſus! *Bato.* Grande eſpanto!
Eſte es milagro patente,
ò yo lo hice de repente,
ò ella ha olido el palo ſanto.
Paſq. Què es eſto? quièn me ha traìdo
aqui? *Bato.* Yo te lo dirè.
Era uno, que ſe fue
velòz: no ſentiſte el roìdo?
Anſ. Dele à Dios gracias, hermana.
Bato. Y es muy juſto que le alabes,
pecadora, que no ſabes
ſi llegaràs à mañana.
Anſ. Buelvanla luego al Lugar.

Fil.

Fil. Dios le pague esta obra pia.
Bato. Pues no es para cada dia
morir, y resocitar.
Vanse Fileno, y Pasquala.
Ans. Vayan, y esso que han tomado
repartanlo à passageros,
que los que viven austèros
comen las yervas del prado.
Buñ. Padre Anselmo, no se pierde
la Gloria por comer bien.
Bato. Vaya, y haga que le dèn
à su borrico esse verde.
Ans. Miren, que mortales somos,
y que la virtud conserva
el Justo comiendo yerva.
Bato. Criò con ella essos lomos,
que estàn haciendo cosquillas
à qualquiera que llos vè?
aunque estas son cosas, que
se pegan à llas costillas.
Ans. Vayan con Dios, que yo aspiro
al ayuno, y penitencia.
Bato. Diga, Padre, en penitencia,
và à la cueva del retiro?
Ans. Donde Dios me guia voy.
Bato. Padre mio, yo tambien.
Ans. Dios les dè su gracia.
Los dos. Amen. *Vanse.*
Ans. Señor, ya con vos estoy,
misericordia os pedì
por Ninfa, y esta merced
aguardo. *Dent. Ninfa.* Señor, tened
misericordia de mì.
Ans. Si en tantos textos sagrados
vuestra piedad està impressa,
y vuestra palabra pesa
mucho mas que sus pecados,
y consentìs el pecar,
siendo lo que aborreceis,
bien claro està, que lo haceis
por tener que perdonar.
Vuestra bondad nunca cierra
las puertas à las criaturas.
Salen el Custodio, y Ninfa con una Imagen, y un cantarillo.
Cust. Gloria à Dios en las alturas,
y paz al hombre en la tierra.
Ninfa. Señora, sed vos mi guia,
y mi Pastor no se enoje,
porque siempre se recoge
la oveja al Ave Maria.
Por agua voy, que la sed
me aflige mas que el sustento,
y ya se rinde mi aliento,
misericordia tened. *Sale el Demonio.*
Dem. De aquesse rio la orilla
serà su golfo espumoso.
Cust. En el mar mas proceloso
se salva una navecilla.
Agua tiene aquesta roca,
que tu sed aplaque, llega,
mira como no se anega,
y tiene el agua à la boca.
Dà el Custodio con la vara en la peña, y sale una fuente.
Ninfa. De vuestra piedad diò señas
esta peña, con ser dura:
Señor, por una criatura
sacais agua de una peña?
Dem. Hà pese à mì, que esto veo!
quièn tantos ojos cegàra!
quièn esta fuente inundàra
con las aguas de Lethèo! *Vase.*
Ans. Què milagro tan patente
obrò Dios por la virtud,
pues porque tengas salud
se hizo la peña una fuente!
Cust. Llega, y gusta los cristales
de este divino portento,
cuyo claro nacimiento
viene de tres Minerales.
Ninfa. Padre, no sè si me atreva
al aljofar que atesora;
pero donde està la Aurora,
què mucho que perlas llueva?
Yo cojo el limpio cristal
de aquesta fuente nativa;
y Vos, Fuente de agua viva
en el Pensìl Celestial,
bolved en mi compañia
al sitio que sabeis Vos,
y pues sois Madre de Dios,
sed mi abogada, MARIA.
Vuestra Limpia Concepcion
siempre mi devocion fue,
y como Norte os hallè

de

de mi alvergue en un rincon.
Quièn alli os puso, mi Bien,
y os colocò sin grandeza
en tan rustica aspereza?
Pero ya discurro quien:
el mundo, que codicioso
de riquezas (bien reparo)
os escondiò, que el avàro
oculta lo mas precioso.
Todo el bien hallè propicio
con Vos, Aurora Divina,
en tunica, y disciplina,
y mi yerro en el cilicio.
Vos sereis mi Compañera
mientras viva, y mi Abogada:
venid, que ya en mi morada
me aguarda la hora postrera.

Cust. Yo, que tu Custodio soy,
en ella te afsistirè,
y nunca te dexarè.

Ans. Siguiendo sus pafsos voy. *Vanse.*

Salen Fileno, Floro, Lidoro, y Pasquala.

Fil. Lidoro, Floro, Pasquala.

Los 3. Dì, què nos quieres, Fileno?

Fil. Ya sabeis, que à Valde-Flor,
quando venimos huyendo
de los vandos, por seguro
hicimos sagrado nuestro
esta Aldèa, patrimonio,
con todo lo que estais viendo,
de Ninfa nuestra Condesa,
que segun noticias tengo,
à la penitente vida
redujo sus años tiernos,
por cuya virtud el Rey
mandò retirar sus Tercios.
Anselmo, esse varon Santo,
que es de la virtud espejo,
la convirtiò: no fue mucho,
que quien al Dragon sobervio
venciò en cuerpo de Pasquala,
dexando libre su cuerpo,
mas facilmente obraria
en nombre de Dios portentos.
Los avitos de Ermitaños
tomaron Bato, y Buñuelo,
por desmentir sus delitos:
(quàntos en el mundo hay de estos!)
Hasta aqui lo sabeis todo,
mas no lo que aora os cuento.
Iba yo con mi pollina
por leña, y entre essos cerros
encontrè al Duque, y à Laura,
que parecian à un tiempo,
èl el Lucero del dia,
y ella la Estrella de Venus.
Conociòme Laura al punto,
y no es poco en estos tiempos
encontrar un hombre Dama,
que tenga conocimiento.
Dixome, que en romerìa
viene à la Ermita de Anselmo
hecha perla Peregrina,
y el Duque flor de romero,
que sabiendo las virtudes
de Anselmo, varon perfecto,
los dos vienen à pedirle,
con santo, y piadoso zelo,
les diga donde està Ninfa,
porque en todos estos Reynos
de ella no tienen noticia:
yo les contè todo el cuento,
y como vive tan santa
retirada en el desierto:
con la qual ya havràn llegado
à la Aldèa, vamos presto
à recibirlos cantando.

Pas. Ya es escusado, pues vemos,
que llegan à aqueste sitio.

Todos. Pues và de bayle, y festejo.

Salen el Duque, y Laura.

Music. Sean bien venidos
oy à aqueste Pueblo
el Lucero del dia,
y la Estrella de Venus.

Duq. Mucho os estimo, Zagales,
el rustico cumplimiento.

Laur. Y yo agradecida os pago
con decir, que os lo agradezco.
Pasquala, Fileno, Floro,
Lidoro, à todos os debo
los brazos, llegad. *Pasq.* Señora,
no sabes lo que hay de nuevo?

Laur. Ya lo sè, Pasquala, todo.

Pasq. Y sabes tambien aquello
del demoño, que yo tuve?

Laur. Todo lo sè. *Pasq.* Pues laus Deo.
Fil. Sientense sus Señorìas
aqui, que corre mas fresco.
Duq. Es possible (ay Cielo hermoso!)
que no he de vèr tus luceros!
Sale el Dem. Dame, gran señor, tus plantas.
Duq. De dònde venìs, Angelio?
Dem. De correr diversos climas
(en aquesto no le miento) *ap.*
porque desde aquel combate,
en cuyo marcial encuentro
te ausentaste tù con Laura,
à la Condesa siguiendo,
no la he perdido de vista
hasta aora, que me dieron
noticia ciertos Pastores
de tì; y assi, señor, vengo
à decirte, como queda
en esse intrincado cerro
con un Joven, à quien llaman
Custodio: (aqui obran los zelos) *ap.*
verdad es, que èl es un Angel,
pero la guarda en extremo;
tanto, que yo no he podido
vencerla; (verdad es esto) *ap.*
y viendo que yo no basto,
con mi obligacion cumpliendo,
te vengo à dàr la noticia.
Duq. Calla, calla, que me has muerto:
con otro amante me agravia?
viven los rayos supremos
de essa luminar antorcha,
que abrasa los elementos,
que he de hacerlos mas pedazos,
que èl dispensa atomos bellos.
Eres tù, falsa Condesa,
quien con honroso denuedo,
en venganza de tu honor,
vestiste de acero el pecho?
vive Dios::- *Laur.* Señor, advierte,
que es ofenderte à tì mesmo,
y es ofender à mi prima:
si sois dos claros espejos,
què importa que empañar quieran
viles bocas con alientos
sus lunas, si luego quedan
mas puros, claros, y tersos,
al limpiarlos la verdad,
como cendal verdadero?
En Ninfa caer no pudo
mancha de borron tan fèo;
y bolviendo por su causa
(depongo aqui el parentesco)
què noble has visto en el mundo,
que para un contrato mesmo,
sin desengañar al uno,
dè palabra à dos sujetos?
Ninguno, que queda infame
en mi opinion, y lo pruebo
en que nunca se hace caso
del que engaña dos à un tiempo.
Ninfa es noble, y es mi sangre,
y si ha cometido un yerro,
ù delito, vos teneis
la culpa de cometerlo.
Con la palabra de esposo
rendisteis su muro excelso,
y aora, por no cumplirla,
la poneis viles defectos;
pues vive Dios, que si fuerais
Rey de todo el Universo,
como Duque de Calabria,
depuesto aquel vil defecto,
que tan sin razon nos puso
naturaleza, y el tiempo,
por mugeres, haced cuenta,
que soy hombre para el duelo
en la defensa de Ninfa:
brazo à brazo, cuerpo à cuerpo
os sustentarè en campaña
lo que aora aqui defiendo.
Miente quien ha puesto dolo
en Ninfa, los que lo oyeron,
el traidor que lo acredita,
y el que lo creyò lo mesmo:
que si os pareciò liviana,
vos à mì mal Cavallero,
pues dais credito à un criado,
y aleve, imprudente, y necio
borrais con viles injurias
de mi sangre el privilegio.
Duq. Razon tienes, razon tienes,
confiesso, que poco cuerdo
anduve; pero ya sabes,
que son villanos los zelos,
ellos fueron los culpados,

que

que à nadie guardan respeto.
Quanto à la Condesa adoro
sabes ya, pues que teniendo
tu hermosura en mi Palacio,
no usè del tirano imperio,
ni passè la primer linea
de lo cortès, y lo atento:
y cree, que de Calabria
fueras absoluto dueño,
y mio, si no estuviera
la Condesa de por medio.
Ella es alma de mi vida,
yo la adoro, y la venero:
y claro està, que las nubes
se oponen al Sol; mas luego
las deshace con sus rayos,
y se vè el Cielo sereno.
Sol es Ninfa, su luz busco,
rayos tiene, no lo niego;
y pues las nubes deshechas
solo falta vèr el Cielo,
guia, Angelio, vamos todos
à verla, que no sossiego,
pues los instantes que tardo
aumentan mas mi deseo.

Dem. Pues sigueme: con su vista *ap.*
logrâre su vencimiento.

Duq. Vèn, hermosa Laura. *Laur.* Vamos.

Pasq. Lidoro, Floro, Fileno,
vamos à vèr à muesama,
que oy ha de haver casamiento. *Vanse.*

Salen Anselmo, Bato, y Buñuelo.

Ans. Hermanos, vengan conmigo,
veràn el mayor portento
de santidad, que havràn visto.

Bato. Padre, otro santo tenemos?

Ans. Es una santa muger.

Bato. Muger dixo? pues con esso
dexo el desierto al instante.

Ans. Por què? *Bato.* Dicho se està ello,
se llevarà los milagros,
pues la llevan el dinero:
ella cargarà con todo,
y mosotros, que ayunemos;
desde oy no pienso ser santo.

Ans. Què dicen? *Bato.* Que yo no puedo
llevar esta vida, Padre.

Ans. Pues còmo ha de ser? *Bato.* Comiendo.

Ans. Por la comida lo dice?

Bato. Por comida bayla el perro.

Ans. Vengan, que no faltarà
entre essas peñas sustento.

Bato. De essa suerte vò bolando:
mas, digame, havrà torreznos?

Ans. No faltaràn unos tallos
de hinojos. *Bato.* Essos son guenos
para lla ventosedad,
y en mì hace su oficio el viento.

Dent. el Duq. Varon santo, Padre, Padre.

Ans. A quièn llaman? *Bato.* Padre el eco
dixo à uno de mosotros,
porque èl puede ser aguelo.

*Salen el Duque, Laura, el Demonio,
y los Villanos.*

Duq. Padre Anselmo? *Laur.* Varon justo,
los que à tus pies nos ponemos,
somos Carlos de Calabria,
y Laura. *Ans.* Què es lo que veo!

Duq. En romeria venimos
à tu Ermita, y con pretexto
de desposarme con Ninfa,
por pagar lo que la debo:
permiteme que la vea.

Bato. Salto, y brinco de contento.

Buñ. Desde oy no soy Ermitaño.

Bato. Ni yo tampoco, Buñuelo.

Pasq. Què hay, Bato? acà estamos todos.

Lid. Menos mi muger, que ha muerto.

Bato. Assi vea yo à Pasquala.

Ans. Señor, milagros son vuestros
quantos estoy viendo: quièn
alcanza vuestros secretos?
Llegad, que en aquesta cueva
ya en el termino postrero
de su vida la hallareis.
Las penitencias que ha hecho,
los ayunos, los cilicios,
y disciplinas, la han puesto
en el estado que veis,
que es un viviente esqueleto.
A que lavàra sus culpas,
por disposicion del Cielo,
vino un santo Confessor
de aquesse cercano Pueblo;
y absuelta ya (Señor, quièn
penetra vuestros misterios!)

se bolviò, haviendole dado
el Viatico Cordero.

Abrese una cueva, y estaràn en ella en un Altar Nuestra Señora de la Concepcion, Ninfa de rodillas, y su Custodio.

Duq. Gran prodigio!
Laur. Estraño assombro!
Duq. Què admiracion!
Laur. Què portento!
Music. Tibi soli peccavi,
& malum coram te feci.
Dem. Aqui de todo el Infierno.
Ans. Què dulcissima harmonìa
ocupa el aire en acentos!
Duq. Ambar respira la tierra.
Dem. Yo solo respiro fuego.
Ninfa. Inmaculada MARIA,
Madre del Sagrado Verbo,
quàndo vendrà mi JESUS,
mi Esposo, que ya le espero
para entregarle mi alma?
Dem. Tu esposo es el Duque.
Cust. Fiero
enemigo, no la inquietes.
Duq. Ninfa, si yo no merezco
la dicha de ser tu esposo,
retirado en un Convento
prometo acabar mi vida.
Ninfa. Solo JESUS es mi Dueño,
y Esposo: tù, en recompensa
del agravio que me has hecho,
dale la mano à mi prima,
à quien para dote dexo
el Estado de Vel-Flor,
y de sus rentas un Templo
se fabrìque en este sitio,
donde coloqueis atentos
esta Soberana Imagen
de la Concepcion: Anselmo,
à Dios, que ya de esta vida
para la eterna me ausento.

Toca la Musica, y baxa JESUS con la Cruz acuestas, y sube la elevacion con Ninfa, y Custodio, hasta que igualan las dos tramoyas.

Ans. De alegria el alma llora.
Bato. Todos hacemos pucheros.
Duq. Ya elevada sobre el aire
parece claro Lucero.
Jesus. Ninfa, esposa. *Ninfa.* Esposo mio,
tanto favor os merezco?
Jesus. Sì, Ninfa, llega al Costado,
que por tu culpa me hirieron.
Ninfa. Ya os obedezco, aunque indigna.

Abrazale, y canta la Musica.

Jesus. Llega otra vez à mi pecho.
Music. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
Ninfa. En vuestras manos, Señor,
mi espiritu os encomiendo.
Duq. Ya el alma saliò de Ninfa,
llevemos el santo cuerpo
à Cosencia, y con votiva
devocion la aclamarèmos
por Patrona. *Bato.* Vamos todos
à ganar, mas no juguemos.
Dem. Y yo al infernal Abismo,
en que eternamente peno. *Hundese.*
Duq. Y yo harè que se fabrìque
el Templo, y en tanto quiero
darte la mano de esposo
con la dispensa que espero
alcanzar del Vice-Christo.
Laur. Dichosa soy, yo la aceto.
Ans. Y yo me quedo en mi Ermita.
Buñ. Yo no, porque las apeldo.
Duq. Y aqui tiene fin dichoso,
para admiracion, y exemplo,
la Vandolera de Italia,
cuyo caso verdadero
Ludovico Blosio escribe,
perdonad sus muchos yerros.

F I N.

Con Licencia: En Valencia: En la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1776.